

# JUNTAS, REVUELTAS Y REVOLTOSAS

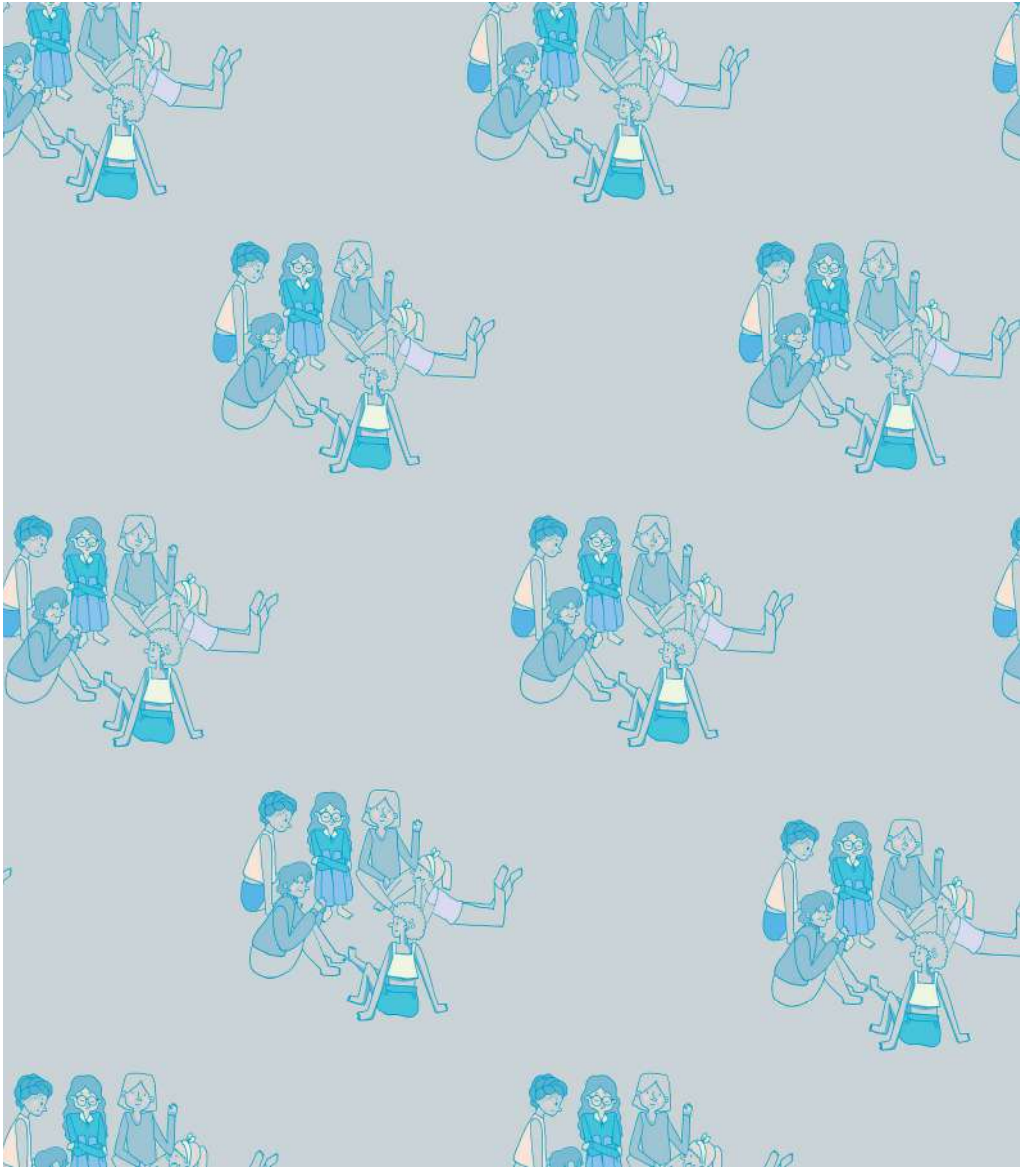
CÍRCULO DE MUJERES RUCALHUE,  
ESPACIO DE CARIÑO Y LIBERTAD.



Sistematiza y edita:

Esperanza Díaz Cabrera  
Marianela Ortiz Mora  
Karen Morales Letelier  
Alejandra Fuentealba Leal

marzo, 2020



## JUNTAS, REVUELTAS Y REVOLTOSAS.

CÍRCULO DE MUJERES RUCALHUE,  
ESPACIO DE CARIÑO Y LIBERTAD.



# JUNTAS, REVUELTAS Y REVOLTOSAS

## CÍRCULO DE MUJERES RUCALHUE, ESPACIO DE CARIÑO Y LIBERTAD

Sistematiza y edita:

Esperanza Díaz Cabrera  
Marianela Ortiz Mora  
Karen Morales Letelier  
Alejandra Fuentealba Leal

Primera Edición, marzo 2020.  
ISBN: 978-956-402-306-9

Edición e ilustraciones | Ly Martínez | Niñas Revoltosas  
Diagramación e Impresión | Talleres Sartaña | talleres.sartana@gmail.com

Se terminó de imprimir en marzo, 2020

Concepción, Chile

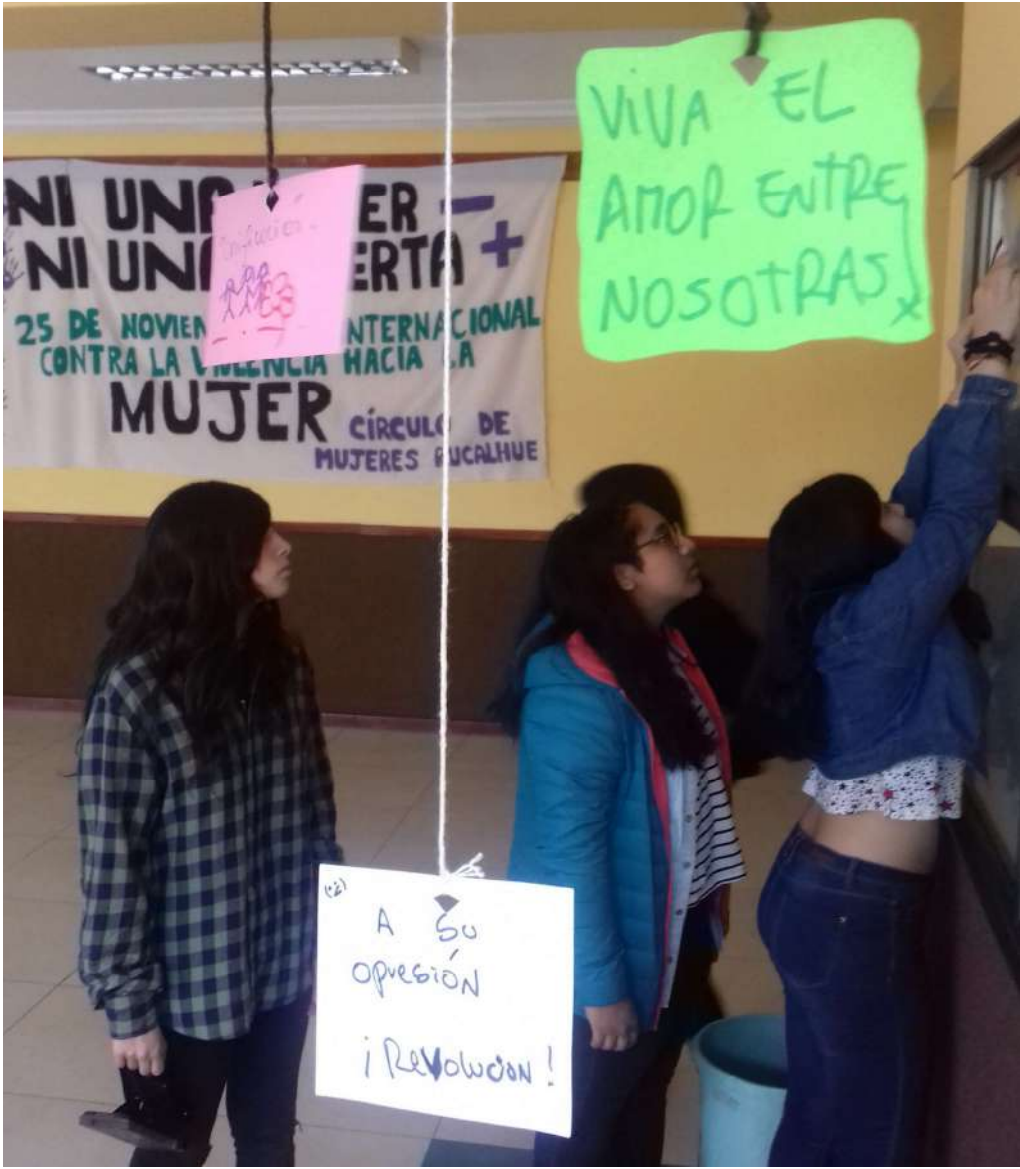


# ÍNDICE

☿ Prólogo	9
☿ Nuestras vidas en Círculo	12
☿ Nuestra Historia	16
☿ La tarea de escribir	23
☿ Semillas de una nueva vida	29
☿ Cuentos de niñas para niñas	85







Este libro relata la relación entre profesoras y estudiantes en una escuela del sur de Chile: de cómo esta relación se ha practicado, el sentido que ha tenido para cada una, las palabras que se han encontrado para decirla, lo que se ha crecido estando en ella. Mediante un Círculo de Mujeres, que nace el año 2012, en el colegio Rucalhue, adultas, niñas y jóvenes han realizado una práctica históricamente femenina, que es fuente de creación de cultura y orden simbólico. La *práctica de estar en relación por el gusto de estarlo* (María-Milagros Rivera). Es una práctica desafiante al poder patriarcal que, desde sus albores, ha intervenido, rompiendo y cortando los vínculos entre mujeres, mediante el uso de la fuerza.

El vínculo más elemental que ha intervenido ha sido el de la madre con la hija. Lo ha hecho, por ejemplo, con estratagemas tan violentas como el ejercicio sistemático e histórico del incesto (también ejercido contra los niños de la familia). La relación con la madre es fundamental para una mujer, porque en ella reconoce su genealogía femenina. Sin embargo, el poder patriarcal necesita cortar esta genealogía para, por un lado, introducir a las mujeres en la suya (masculina), y dejarnos presas de sus fantasías, necesidades y proyecciones de lo que debe ser y hacer una mujer a su servicio, sin valor social ni simbólico. Y, por otro, para usurpar la obra materna que, no es solo dar la vida, es también dar la palabra. De esta manera, el Padre desplaza a la madre en las representaciones de la cultura patriarcal, y se apropia de la lengua.

Sin embargo, en el Círculo de Mujeres Rucalhue, este quiebre de la relación originaria con la madre se ha restaurado. Esto ha sucedido, porque, al decir de las autoras de este libro, se practica el *affidamento* entre las mujeres adultas y las niñas/jóvenes. El *affidamento* es una práctica de la política de las mujeres, descubierta por las feministas de la Librería de Milán. Se experimenta, en general, entre mujeres que tienen una distancia generacional, aunque no necesariamente. En el caso del colegio Rucalhue, son las niñas y jóvenes quienes se (con) fían (se *affidan*) en las profesoras que guían el Círculo de Mujeres, porque emanan autoridad y no autoritarismo –autoridad del étimo *augere*, que significa 'hacer crecer', 'dar auge'.

Fiarse en otra mujer, reconocer en ella una fuente de valor femenino, es un más que 'hace crecer', implica restituir el punto de vista de la primerísima infancia cuando la madre, o quien haya ocupado su lugar, nos muestra el mundo por primera vez y, siendo criaturas, nos fiamos plenamente en ella y en lo que nos dice: le damos total *augere*. Conocemos el mundo gracias a su mediación, porque nos enseña la lengua, precisamente llamada *lengua materna* (Luisa Muraro). Este es el tesoro que los patriarcas arrebatan a las mujeres, pero que, en realidad, es intransferible, por más que lo intenten. Las niñas y jóvenes del Círculo

recuperan la fuerza creativa de la palabra, rompen los miedos, tabúes, confusiones y silencios –que son el resultado del corte con su genealogía femenina y materna–, al encontrar sostén simbólico en sus profesoras, que ahora serán las mediadoras entre ellas y el mundo... ¿Hasta cuándo?, hasta que las niñas y las jóvenes lo necesiten, según vayan encontrando su independencia y sus propias palabras para decir la realidad y significar, a lo largo de su vida, su diferencia sexual en femenino (¿qué es ser mujer fuera de los estereotipos patriarcales?).

Reconocerse en su origen femenino, para una mujer, es fuente de *originalidad* (María-Milagros Rivera);; mientras antes le ocurra en la vida, mejor. Este reconocimiento se puede hacer con la madre concreta de cada una, pero si esto no es posible, se hace con otras mujeres de las que una se siente agradecida, sin ser excluyentes ambas posibilidades. Con todo esto, la experiencia del Círculo de Mujeres Rucalhue va más allá de una toma de conciencia de la *condición femenina* y de su superación mediante la lucha por la obtención de derechos. Más importante es que más de 200 niñas y jóvenes hayan sido capaces, y sigan siéndolo, cada vez más y mejor, en todos los ámbitos de sus vidas, de *darle sentido* –o darle palabras propias– a su sentir (deseos, emociones, intuiciones, percepciones) en lengua materna, es decir, en primera persona y a partir de su experiencia en singular.

Dicho de otra manera, se trata del deseo libre de las estudiantes que, mediado por sus educadoras, descansa en las palabras de estas mientras busca las propias. En el Círculo de Mujeres, la palabra circula, sin autoritarismo ni jerarquía, pero sí con *augere*, y sale a la luz del sol. Esto afecta el orden simbólico, contribuye a dar valor social a las mujeres para mostrar, no solo su condición, sino, sobre todo, su *diferencia femenina libre*, su liber-

tad. De esta manera, mientras más representaciones sociales y simbólicas de la *libertad femenina* (Lia Cigarini) se expandan por la cultura, la violencia de tantos hombres contra las mujeres puede llegar a ser impensable (Milagros Rivera). Este libro, hecho de las palabras de todas las participantes del Círculo, en especial de las palabras de las niñas y las jóvenes, colabora para plasmar, en sus letras, el valor de la libertad de las mujeres.

Por último, la política de las mujeres impacta la institución Escuela y sacude su androcentrismo inherente, es decir, es revolucionaria. Sin embargo, su apuesta es sencilla, consiste en recuperar el profundo sentido del educar: “educar como educan las madres”, titula, precisamente, Milagros Rivera en un libro dedicado a la educación. En el Círculo, las profesoras, colocándose también ellas en primera persona, acogen, protegen, guían, enseñan, con Amor, a la recién llegada al mundo, para que crezca libre de los estereotipos de la femineidad, codificados por el agónico régimen masculino, e inserte en el mundo su novedad, su *sentido libre de ser mujer*. (¿No son acaso hoy, las escolares, las secundarias, las que se han visto en las calles, irrumpiendo la lógica del mundo establecido, descreyendo las instituciones educativas, rompiendo el tabú del silencio y convidando otras formas de mirar y de actuar?) La educación es parte de la vida humana, porque, como dice Hannah Arendt, siempre llegan nuevas/nuevos a un mundo viejo y traen su novedad. O sea, se da el educar, porque existe el nacimiento, que es sexuado, esto es, puede nacer una niña y/o un niño. Es necesario saber recibirlos/os. Las profesoras del colegio Rucalhue saben recibir a una niña: solo tienen que abrir el Círculo.

**Andrea Franulic Depix**  
**Feministas Lúcidas.**



# NUESTRAS VIDAS EN CIRCULO

Durante el año 2012 nace en el Colegio Rucalhue<sup>1</sup> una hermosa instancia de encuentro llamada Círculo de Mujeres, que ya cuenta con ocho años de historia, en la que se han ido entrelazando edades, experiencias, risas, llantos, profundas reflexiones e intensos cuestionamientos.

Como profesoras que trabajamos constantemente con niñas consideramos una traición para ellas que su experiencia escolar sea igual a la que tuvimos nosotras, teñida de invisibilización, de juicios, de temores, de acosos, de soledad... Por tanto, nos fuimos reuniendo diferentes docentes para ir construyendo este proyecto, que tiene como gran finalidad lograr que niñas y jóvenes cuenten con espacios de encuentro, de apoyo y conversación, que les permita tomar el impulso necesario para poder vivir la vida como deseen vivirla, atravesadas por el gran aprendizaje que tiene relación con cuestionar lo cotidianamente impuesto, con intentar transformar esta sociedad -basada en la explotación y abusos de la gran mayoría de los seres humanos (especialmente mujeres e infancia) y la naturaleza, por parte de unos pocos sectores dominantes- y hacerla habitable para todas las personas y seres vivos.

Bajo esta mirada nos constituimos como *Círculo*, denominación que no fue algo fortuito. Por el contrario, deseábamos que en este espacio el conocimiento fuera horizontal, que las ideas circularan... reconociendo que las experiencias, reflexiones y aprendizajes no tienen un inicio ni un final, no hay jerarquías, todas opinamos, todas portamos saberes y dudas. Esto, debido a la urgente necesidad de quebrar la estructura rígida de la sala de clases, en la que, entre otras múltiples situaciones injustas y abusivas que se dan, hay solo una persona que posee los saberes y otras que deben aprender<sup>2</sup>.

Esta idea de organizarnos en un Círculo no es propia, sino que la reconocemos y rescatamos de todas nuestras antepasadas que, desde tiempos remotos, se han reunido en círculos para cuestionar, para organizar, para tramar, para liberar y liberarse de las

1. Colegio ubicado en la comuna de Hualpén, región del Bio-Bío, Chile. Este proyecto es respaldado y apoyado por el colegio como institución.

2. Reconocemos intentos por abordar la sala de clases desde otras perspectivas, sin embargo, no se logra generar un quiebre estructural, asumiendo el gran peso cultural que tienen las escuelas y que terminan reproduciendo, la mayoría de las veces, las lógicas de este sistema.





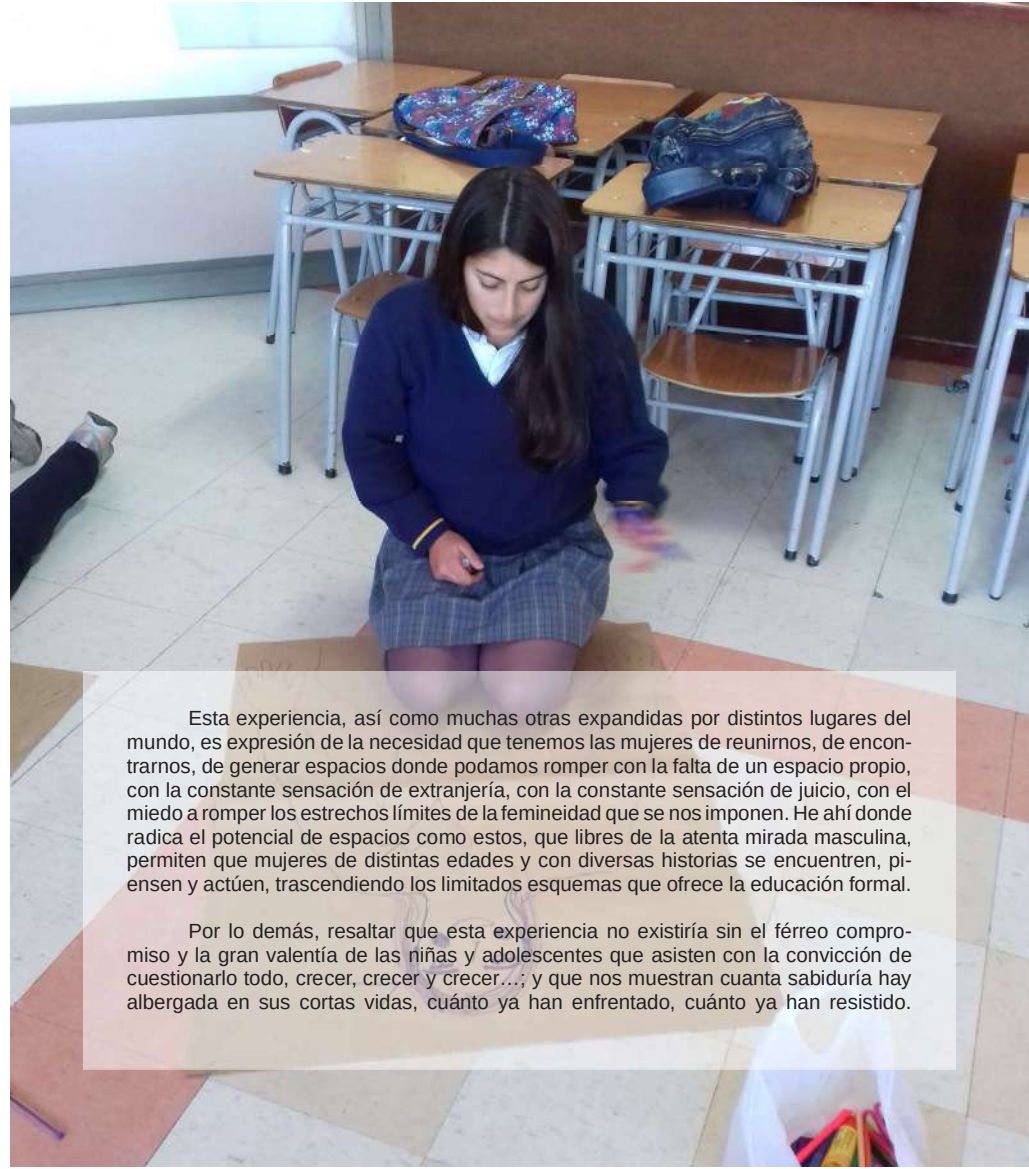
más diversas opresiones. Nos retrotraemos a lo que sabemos/imaginamos fueron esas sociedades primitivas libres de sistemas patriarcales y clasistas, en las que la oralidad, el estar alrededor del fuego, la relación intergeneracional eran la guía, en contraposición a la actual vida moderna en que se nos ha ido arrebatando esos y otros espacios de encuentro, por un individualismo exacerbado, por una falta de solidaridad, una idea de felicidad asociada a los niveles de consumo, entre otros.

*Círculo* fue la palabra que pensamos para formar este espacio de encuentro y creemos firmemente que no nos equivocamos, y cada sesión nos reafirma esto. La libertad de opinar, el sentirse escuchadas y seguras, el estar cerquita, sentadas en el suelo, acurrucadas unas con otras, las miradas cruzadas, atentas, cómplices, las risas, el cómo van fluyendo los saberes... Es sentir la verdadera posibilidad de que otra vida, otras relaciones humanas son posibles. Se va alimentando el alma, las energías y las luchas.

Este espacio se cimienta en la reflexión separada de niñas y mujeres, en tanto, nos reconocemos y compartimos una experiencia histórica común de opresión (violencias, silencios, abusos...), intentando alejarnos de la mirada "esencialista" del ser mujer o mujeres, vinculada a la idea de femineidad. Y si bien, el reconocimiento es desde esa historia común, el énfasis lo colocamos en la posibilidad de brindar alternativas a esta opresión, reconociéndonos también en la historia de lucha y resistencia de tantas otras. Convirtiéndose en una importante experiencia que se levanta contra los presupuestos del patriarcado, el que identificamos como el sistema que nos oprime a las mujeres, en tanto mujeres, y se traduce, entre otras cosas, en femicidios, violencia, abusos constantes hacia las niñas, el machismo, desigualdad salarial, etc.

Quisiéramos destacar que esta decisión, ha sido fuertemente valorada y reconocida por quienes participamos de él; reconocimiento que se asume por la confianza, la libertad de decir-de hacer, la seguridad, la complicidad, la sensación de bienestar que se logra cuando se reúnen sólo mujeres, la certeza de un espacio que les permite estar "en paz" y por la posibilidad que nos entrega de "que las mujeres creen una nueva consciencia de ellas unas con las otras, [cuestión] que está en el centro de la liberación de las mujeres (...) Juntas debemos encontrar, reforzar y validar nuestros seres auténticos<sup>29</sup>". Y así fuimos construyendo un pequeño refugio que nos impulsa para enfrentar esta sociedad, que ya desde sus cortas edades les ha mostrado su cara más dura.

3. Manifiesto La Mujer que se identifica con Mujer. Por Lesbianas Radicales. Estados Unidos. 1970.



Esta experiencia, así como muchas otras expandidas por distintos lugares del mundo, es expresión de la necesidad que tenemos las mujeres de reunirnos, de encontrarnos, de generar espacios donde podamos romper con la falta de un espacio propio, con la constante sensación de extranjería, con la constante sensación de juicio, con el miedo a romper los estrechos límites de la femineidad que se nos imponen. He ahí donde radica el potencial de espacios como estos, que libres de la atenta mirada masculina, permiten que mujeres de distintas edades y con diversas historias se encuentren, piensen y actúen, trascendiendo los limitados esquemas que ofrece la educación formal.

Por lo demás, resaltar que esta experiencia no existiría sin el férreo compromiso y la gran valentía de las niñas y adolescentes que asisten con la convicción de cuestionarlo todo, crecer, crecer y crecer...; y que nos muestran cuánta sabiduría hay albergada en sus cortas vidas, cuánto ya han enfrentado, cuánto ya han resistido.

# NUESTRA HISTORIA

El Círculo de Mujeres surge debido a la maravillosa coincidencia de diversas profesoras (quienes ocupan diversos roles dentro del colegio), que manifiestan la inquietud de realizar un taller para las estudiantes, que se constituyera como un espacio en que pudiésemos compartir nuestras experiencias, nuestras memorias, nuestras emociones y sentimientos. Con ocho años de trayectoria, han sido parte de este espacio alrededor de 200 niñas y jóvenes.

La formación del espacio emerge con la finalidad de comprender el sistema patriarcal por el cual debemos transitar. El que se nos presenta como normal, natural; y que la escuela, así como otras instituciones, lo transmiten y perpetúan, señalándolo como lo correcto. Esto conlleva a que las niñas y mujeres deban enfrentarse constantemente a un mundo desigual legitimado. Y, además, buscábamos construir reflexiones, conocimientos, prácticas, que nos permitan romper esa mirada única impuesta y nos abra nuevas posibilidades, en miras a una liberación de todas. Tarea ambiciosa, pero relativamente fácil, cuando nos encontramos con la rebeldía natural, con la incomodidad, con la sospecha innata, de que algo no calza...

Con estas ideas, un poco incipientes al inicio, sumado a la experiencia de las profesoras<sup>3</sup> en diversos trabajos feministas y trabajos con la infancia, se inicia este proyecto con el objetivo de contribuir en la formación de las mujeres del colegio en tanto mujeres. Y en base a esa motivación decidimos convocar a las niñas y jóvenes para conversar, analizar, encontrarnos y concretar acciones que puedan ir cambiando nuestra situación en esta sociedad.

La invitación a constituir el Círculo fue realizada por primera vez el año 2012 a estudiantes que cursaban entre 5° básico y 4° medio, es decir, estudiantes entre 10 y 18 años, que tuvo de inmediato una gran acogida, que se tradujo en la numerosa convocatoria que llenó el espacio con su alegría, sus conversaciones, sus opiniones, sus vivencias y pronto fueron sintiéndose totalmente parte de este proyecto.

3. Marianela Ortiz, Karen Morales, Valeria Franco, Fátima Astete, Alejandra Fuentealba, Claudia Cortés-Monroy, Esperanza Díaz, Carolina Sáez de las que: unas habían participado en círculos de mujeres por años, otras traían una rica experiencia y práctica feminista, otras una potente trayectoria de docencia basada en el respeto y el diálogo con los y las estudiantes. En esta trayectoria, algunas monitoras han ido tomando nuevos rumbos, otras se han ido sumando y otras han permanecido estables.

Los encuentros se van realizando una vez a la semana al final de la jornada escolar. El día del Círculo comienza a ser esperado con ansias. Era una nueva experiencia que nos tenía muy entusiasmadas y así fuimos construyendo colectivamente nuestras “normas”, cómo queríamos el espacio, qué queríamos aprender, qué cosas queríamos hacer. Muchas veces las estudiantes van invitando a sus amigas, se corre la voz, y se comienza a construir un entramado cómplice que perdura hasta el día de hoy. Ser compañeras de Círculo es un vínculo muy potente y nos vamos reconociendo desde ahí. Además, observamos que es un vínculo que surge, pero no se agota en el Círculo, sino que lo desborda constantemente, por ejemplo, cuando nos vamos re-encontrando en las calles, en las manifestaciones, en las diferentes luchas de las mujeres.

Con el pasar de los años las compañeras más antiguas del Círculo van recibiendo a las compañeras que se van integrando por primera vez (muchas de ellas son las hermanas pequeñas de quienes ya participan), con una ternura, amabilidad, cariño, alegría, que cobija y acoge, porque lo que más importa es sentirse bien, escuchada, segura y apoyada y sabemos que es tarea de todas lograrlo. Se van traspasando las historias, las anécdotas, los aprendizajes. Es un revoloteo constante de energía y amor.

En este sentido, lo intergeneracional juega un rol fundamental (las menores que asisten tienen 8 años y la mayor –monitora- 63 años), en tanto, permite el encuentro entre niñas y mujeres de distintas edades que propicia que el conocimiento realmente fluya en todas las direcciones, rompiendo con otro patrón esencial del sistema educativo convencional que divide los cursos de manera arbitraria a través de la edad, así como la mirada adultocéntrica que nos atraviesa y que deviene en fuertes jerarquías. Ante esto, como





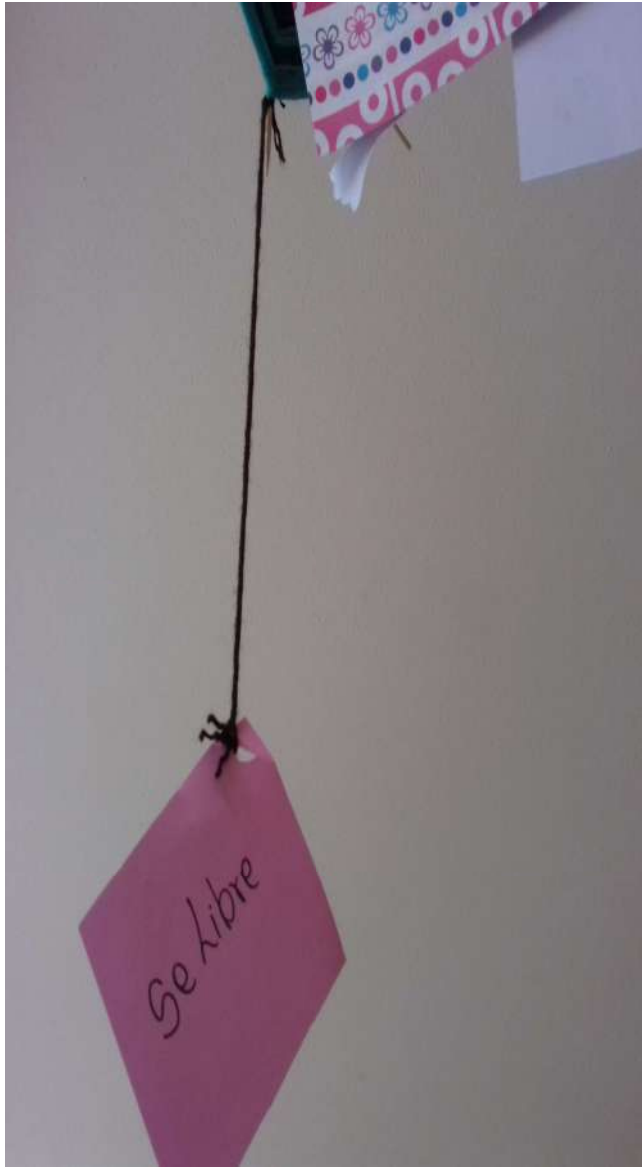
Círculo destacamos la práctica del *affidamento*<sup>4</sup> que plantean las feministas de la diferencia de la Librería de Mujeres de Milán, por los años 1966 y 1970, que hace referencia a reconocernos entre nosotras como iguales, validándonos, compartiendo saberes, acciones, dudas, certezas, dejándonos guiar y aconsejar, construyéndonos a partir de otras (contemporáneas o recurriendo a referentes pasados), en una clara contraposición al modelo patriarcal.

Desde que se inició el Círculo se pensó como un espacio, que, si bien se desarrolla dentro de un colegio, fuera capaz de romper con la dinámica de la educación tradicional. Para lograrlo, como monitoras nos abocamos a profundizar los estudios acerca de la pedagogía popular y feminista, lo que fuimos sumando a nuestras experiencias y saberes previos. Los tiempos que destinábamos para organizar las sesiones se fueron transformando en importantísimos espacios de aprendizaje, debates y creación, en los que fueron apareciendo otras experiencias de educación popular, autoras y autores que nos fueron interpelando. De este modo, fuimos adentrándonos en nuevas maneras de aprendizajes que relevaban esferas constantemente negadas, pero profundamente significativas, tales como el rescate de nuestras raíces ancestrales, el autoconocimiento, el reconocimiento del cuerpo, la valoración de la relación intergeneracional, el juego, la reflexión constante, la construcción colectiva de los aprendizajes, el desarrollo de un pensamiento crítico, que nos permita cuestionarnos el modelo patriarcal-capitalista. Apostamos por una pedagogía que “reúna en su metodología el diálogo, el estudio, las prácticas, la reflexión, el juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia. El análisis particular y el universal pueden encontrarse en un mismo proceso con la exploración de los sentidos y de los sentires”<sup>5</sup>.

Una de las tantas expresiones que toma lo anterior, es que los temas que se abordan cada año son elegidos de manera colectiva, es decir, pensado por todas quienes participamos y, coincidentemen

4. Concepto acuñado y reivindicado por las feministas italianas de la diferencia en su texto *No creas tener derechos*. Librería de Mujeres de Milán. Cuadernos Inacabados. Italia. 1970.

5. Korol, Claudia. “La educación como práctica de la libertad”. *Nuevas lecturas posibles*. En Korol, Claudia (comp.). *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Pañuelos en Rebelión. Editorial el Colectivo. Argentina. 2007. p. 20.



te los temas se van repitiendo en el tiempo; a saber, el autoconocimiento y el autocuidado, el ciclo menstrual, la historia de las mujeres, la violencia contra las mujeres, enfermedades de transmisión sexual, los estereotipos, el patriarcado, el feminismo, el lesbianismo, debates sobre temas de contingencia (ley de aborto, femicidios, etc.), autodefensa, yoga, conocimiento de plantas medicinales, entre tantos otros, que nos muestran el profundo interés que tienen las estudiantes por aprender temas relativos a su condición de mujeres, a su realidad.

En este andar comenzamos a ver estos espacios de encuentro y aprendizajes como una posibilidad real de ruptura con lo establecido, en el que no se ponen límites en el actuar y el pensar, apoyando todas las ideas que van surgiendo. En consecuencia, el Círculo se convirtió en un encuentro lleno de humanidad y libertad que nos fue envolviendo, y nos permitió ir conociendo nuestra capacidad colectiva, nos fue encantando y cautivando, lo que explica, en cierta medida, la alta y constante participación de las estudiantes, algunas de las cuales han participado por cuatro o más años.

El Círculo prontamente comenzó a tener un impacto en la comunidad, lo que se tradujo en un importante reconocimiento por parte de la comunidad educativa, familias, compañeros y compañeras de curso, que ven un espacio serio, potente y constante. Este reconocimiento se ve reflejado en la demanda que emana por parte de los estudiantes de generar un Círculo de Hombres y paralelamente la formación de un Círculo de Apoderadas, ambos vigentes hasta el día de hoy.

A raíz de lo anterior, consideramos que todas quienes somos parte del espacio, nos convertimos en “núcleos irradiadores” de estas nuevas miradas que vamos construyendo, en tanto, las reflexiones y aprendizajes se comparten cotidianamente con sus compañeras, compañeros y familias, contribuyendo, además, de nuestra transformación a la de nuestro entorno. Este último elemento, toma especial

relevancia, pues hablamos de un entorno que no se ubica dentro de los sectores privilegiados o dominantes, sino que, por el contrario, nos situamos dentro de los llamados “sectores populares”. Es decir, todas quienes participamos provenimos de este sector que ha estado históricamente marginado y, dentro de él, somos las mujeres y niñas en quienes se observa aún mayores niveles de pobreza, violencia y exclusión; en este sentido, creemos que es fundamental aportar desde todos los lugares y espacios para lograr un cambio en nuestras condiciones actuales, aportando en la gran tarea de subvertir este modelo.

En esta tarea de difundir las reflexiones que íbamos construyendo, realizamos todos los años dos grandes actividades públicas de carácter conmemorativo; la primera en relación al 8 de marzo: Día internacional de la mujer trabajadora, y la segunda para el 25 de noviembre: Día internacional contra la violencia hacia las mujeres. Momentos en los que el Círculo de Mujeres toma un rol protagónico, con el desarrollo de múltiples intervenciones en el espacio educativo, tales como, realización de performance, música, actos, talleres en los distintos cursos, entrega de información a las apoderadas, estampados en poleras, intervención del espacio a través de afiches y lienzos, entre otras. Para estas acciones las niñas y jóvenes demuestran un arrojo, compromiso y dedicación admirables, con su alegría y rebeldía van instalando nuevas reflexiones en sus pares. Con el pasar de los años estas fechas ya se han ido instituyendo en el colegio (algo no común en otros establecimientos), lo que aporta, en cierta medida, a crear hitos que nos visibilizan y movilizan, sirviendo como excusa para acentuar la crítica al patriarcado.

Quisiéramos destacar, además, las salidas a otros lugares que son una característica fundamental y que van nutriendo el espacio. Por un lado, salimos y visitamos espacios naturales, hermosos bosques, playas y lagunas, con la finalidad de poder ir re-conectándonos con la naturaleza como parte fundamental de la construcción de una nueva forma de relacionarnos, de reconocernos parte de ella y de invitar a nuevas reflexiones desde estos espacios, que, sin duda, generan una energía y miradas distintas. Por otro lado, visitamos distintos espacios que nos permitan encontrarnos con otras mujeres, subrayando la invitación que nos hicieron las estudiantes movilizadas en el proceso de las tomas feministas el año 2018 en la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción, en la que pudimos compartir nuestra experiencia y conocer su proceso de lucha. Lo que se constituyó en un encuentro muy significativo para todas, en tanto nos pudimos reconocer parte de una misma lucha, que, con críticas y matices, propicia una actuancia<sup>6</sup> que apunta a nuestra emancipación.

6. El término actuancia lo tomamos de la pensadora feminista Margarita Pisano, quien lo aborda a lo largo de sus textos y se refiere a la actividad y compromiso político desde las mujeres, alejándose de términos tales como militancia.

Finalmente, el año 2019 se comienza a escribir una nueva etapa del Círculo de Mujeres, puesto que quisimos aventurarnos y asumir un importante desafío que emerge por la conexión entre las evaluaciones anuales que hacían las estudiantes en las que lo mencionaron como necesario y la demanda de participar en el Círculo por parte de las estudiantes más pequeñas. Ambas solicitudes se conjugaron y dieron como resultado la decisión de ampliar el Círculo a estudiantes de 3º y 4º básico (niñas entre 8 y 9 años). La iniciativa fue tomada con gran entusiasmo y contó con la activa participación de alrededor de 20 niñas con quienes nos reuníamos una vez al mes, comenzándose a entretener esta nueva etapa, que tiene gran proyección en el tiempo, pues dejó de manifiesto la necesidad de comenzar desde las más tempranas edades estas experiencias, y que se refleja en su gran compromiso, en sus opiniones, preguntas, etc.

En definitiva, es difícil sintetizar estos 8 años de historia, en los que las emociones, aprendizajes y acciones han sido un *continuum*, convirtiéndose en una experiencia muy poderosa para todas quienes hemos sido parte de él, que nos remece las conciencias y nos impulsa a la búsqueda constante de una sociedad que nos permita transitar libres y felices. Sin duda, todas aportamos un granito y todas nos llevamos un poquito de este espacio en los nuevos andares que vamos decidiendo.

Ser parte del Círculo se ha convertido en una experiencia fundamental, imborrable, eterna, que nos permite transitar la vida con una mochila cargada de sueños, apoyo mutuo, autonomía y feminismo...

# LA TAREA DE ESCRIBIR



Quando estábamos prontos a cumplir cinco años, comenzamos a concebir la idea de sistematizar nuestra historia y poder difundirla. Esta idea nace por la constatación de la invisibilización que tiñe las prácticas y experiencias rebeldes de las mujeres a lo largo de la historia, sostenido, entre otras cosas, en la idea de no considerar importante nuestras acciones y nuestras experiencias. En consecuencia, estos espacios, memorias y aprendizajes que apuestan por una transformación social quedan obnubilados o como un recuerdo aislado en quienes las viven, generando un vacío que no nos permite reconocernos en otras que nos han ido abriendo camino. Esto es propiciado por quienes dominan la escritura de la historia y que deciden qué es lo importante y qué debe quedar en el olvido, para mantener inamovible este modelo. Sin embargo, gracias a otras que ya se atrevieron<sup>7</sup> a romper ese designio, sabemos que hemos estado siempre presentes en la historia y que nuestras acciones son fundamentales. Por consiguiente, nos fuimos planteando el constante desafío de cómo aportar para ir rompiendo esa realidad.

Al mismo tiempo, fuimos sopesando la importancia que iba tomando el Círculo en la vida de todas y de que no observábamos experiencias similares que tuvieran la permanencia y la sistematización que fuimos teniendo. Esto se ve potenciado, por las hermosas y profundas palabras que año a año nos entregaban las niñas y jóvenes en los momentos de evaluación del espacio. Asimismo, comenzamos a recibir importantes reconocimientos externos por parte de algunas organizaciones sociales, instituciones, otras escuelas, pero, sobre todo, de estudiantes de otras instituciones educativas básicas, secundarias y universitarias. De manera que, al momento de considerar todos estos elementos, germina con mayor firmeza la idea de dejar un registro, tanto para nosotras, como para otras.

El impacto que ha tenido y sigue teniendo para cada una ha sido de tal magnitud que el silencio y el olvido ya no podían ser una opción, ya habíamos quebrado demasiadas barreras.

A partir de lo anterior, surgen dos ideas: por un lado, poder realizar un registro audiovisual de nuestra trayectoria, y por otro, escribir un libro que contuviera, principalmente, nuestros testimonios en relación al cómo vivenciamos el Círculo. El primero se encuentra en construcción y permite la riqueza de poder observar el desarrollo de algunas sesiones, las palabras de algunas participantes, entre otras cosas. El segundo, tiene como eje poder conectarnos con la tarea de escribir y resaltar, sobre todo, la voz de las niñas y jóvenes que nos

<sup>7</sup> Destacamos, entre tantas, a Julieta Kirkwood, Virginia Woolf, Cristine de Pizán, Margarita Pisano, quienes nos han inspirado en la escritura de este libro.



comparten sus testimonios sobre el significado del Círculo en sus vidas. En otras palabras, este libro recoge la experiencia y levanta la voz de niñas y jóvenes que han sido partícipes de este espacio de encuentro.

Siempre recordamos la primera vez que les dijimos que queríamos hacer un libro contando nuestra experiencia y sus caritas sorprendidas preguntaban: “pero ¿cómo... un libro? ¿y quién lo va a leer? ¿y un libro, así como los de la biblioteca? ¿Cuántos vamos a imprimir? ¿Podríamos regalárselo a otras niñas?”. Eso reafirmó nuestra intención y selló su/nuestro compromiso con esta aventura.

Hace tres años que comenzó la aventura de escribir y no fue fácil. Las letras nos parecían esquivas, nos asaltaba la duda de qué escribir, por dónde empezar, en palabras de Virginia Woolf, no teníamos un cuarto propio y cómo agregara Margarita Pisano, tampoco un cuerpo propio... Pero compartíamos la rebeldía y la certeza de que el poder de la escritura nos hace visibles a la historia, nos hace visibles como un pequeño fuego desobediente del sistema. Pensamos que era y es nuestra responsabilidad cuidar nuestras experiencias y nuestras memorias. Esta tarea se transformó en un largo transitar desde que surge la idea de escribir nuestra historia hasta su concreción, camino en el que fuimos rompiendo con el silencio impuesto y logramos traspasar a la palabra escrita nuestros sentimientos y pensamientos, ejercicio no menor en un sistema que no nos quiere pensantes y que, por el contrario, nos quiere calladas y siguiendo el camino trazado.

Es así, como este libro se construye a partir de dos profundos actos de rebeldía, por un lado, reunirnos sistemáticamente a pensar-nos, a descubrirnos y a querernos, contraviniendo al sistema patriarcal que nos quiere débiles, aisladas y sumisas y, por otro lado, el escribir y compartir con otras mujeres nuestra historia y experiencias, y así poder contribuir a la construcción de nuevas experiencias alternativas para nosotras.

Conjuntamente, intentamos ir rompiendo el “adultocentrismo”, modelo que afecta profundamente a la infancia y juventud, que les considera como seres incompletos, inmaduros, en “formación”, incapaces de generar reflexiones de calidad, incapaces de decisiones importantes, entre otras cosas. Y que tiene implicancias aún más terribles si lo reconocemos como característica fundamental del modelo patriarcal-capitalista, y que genera una gravísima exclusión y vulneración de niños, niñas y jóvenes, a quienes la sociedad les falla, constantemente, en todas sus áreas (golpes, abusos sexuales, maltratos en escuelas, en

sus casas, en la calle, etc.). Un ejemplo desgarrador, lo constituye el Sename<sup>8</sup>, en cuya institución han sido víctimas de abuso y encontrado la muerte cientos de niños y niñas. Creemos aportar a romper esa mirada, en tanto este libro se cimienta en la profunda certeza de que la infancia y adolescencia han sido parte activa de muchos movimientos y procesos sociales y son capaces de elevar su voz y traducirse en poderosas experiencias<sup>9</sup>.

En este punto, no podemos dejar de resaltar que la escritura de este libro se vio atravesada por la potente y hermosa revuelta social que estamos viviendo en este país hace tres meses<sup>10</sup>, en la que una vez más reconocemos y valoramos la acción de las y los jóvenes quienes nos van mostrando constantemente que la acción, la valentía, la unión, la rabia y la desobediencia son legítimas y fundamentales para lograr un cambio radical de este modelo que nos tiene sumidas y sumidos en una constante negación de la vida, en una mercantilización exacerbada, en una enajenación que no ofrece futuro a nadie.

La escritura de los relatos se fue dando de diversas formas, en algunos momentos nos reunimos a escribir colectivamente, en otros preferimos escribir en solitario y en otras ocasiones capturamos sus relatos de manera oral, para luego ser transcritos. Si bien, reconocemos la participación de alrededor doscientas estudiantes en toda la trayectoria del Círculo, para la construcción de este libro, quisieron compartir sus experiencias alrededor de setenta, entre monitoras y participantes. Como señalábamos, los testimonios se comenzaron a escribir desde el año 2016 hasta el año 2019; lo que logra, en cierta medida, plasmar distintos momentos del Círculo.



8. Sename (Servicio Nacional de Menores) es un organismo del Estado que depende del Ministerio de Justicia. Su tarea es contribuir a proteger y promover los derechos de los niños, niñas y adolescentes y a reinsertar en la sociedad a los adolescentes que han infringido la ley. Hoy se encuentra fuertemente cuestionado por la constante vulneración de los derechos de la infancia. Según una investigación, conocida como Caso Sename, llevada a cabo el año 2018, entre los años 2005 y 2016 habrían fallecido 878 niños y niñas bajo la responsabilidad de esta institución.

9. Niñas Guatemaltecas que vivían en un hogar, deciden realizar el 8 de marzo de 2017 una acción de protesta por las malas condiciones de vida y constantes abusos que vivían. Situación que termina en un incendio y con 40 niñas muertas. <https://www.telesurvt.net/telesuragenda/Recuento-del-crimen-de-Estado-que-dejo-a-Guatemala-sin-40-ninas-20170315-0080.html>

10. Revuelta Social iniciada en el país el 18 de octubre de 2019, en contra de la precarización de la vida.

A partir de la firme convicción de que debemos escribir, gritar, salir del anonimato, del silencio de nosotras y de tantas y tantos oprimidos, de que no necesitamos que nadie hable por nosotras, es que aquí encontrarán las palabras de quienes hemos sido parte de este espacio y de la multiplicidad de miradas y significancias que representa para cada una. Algunas colocan el acento en cómo llegaron, otras en qué elementos valoran del espacio, otras se preocupan en entregar mensajes a sus compañeras, otras nos hablan en un lenguaje en clave feminista, unos relatos son largos, otros más breves, las más pequeñas nos regalaron unos cuentos que escribieron en una gran jornada de CuentaCuentos<sup>11</sup>. Y nos encanta esa diversidad, pues reconocemos que la capacidad de expresar, de decir, toma muchas formas. En definitiva, con mucho cariño, les entregamos sus palabras, mezcla perfecta de inocencia, entereza y profundas ansias de cambio.

El libro está dedicado a otras mujeres, jóvenes y niñas. Es a ellas a quienes queremos llegar, contagiar e invitar a formar o seguir participando en espacios de encuentros entre ellas.

Este trabajo se presenta como una captura de lo vivido hasta ahora, pero no significa el fin de un proceso. Por el contrario, seguimos escribiendo nuestra historia, nos esperan siempre nuevos desafíos, nuevas aventuras, nuevas experiencias, que quizás no quedarán plasmadas en un libro. Sin embargo, creemos que esta es una historia que se escribe ante todo en nuestros cuerpos y en nuestras vidas.

11. La colectiva Niñas Revoltosas nos acompañaron en una sesión, en el que realizaron un CuentaCuentos. Niñas Revoltosas es un proyecto compuesto por dos mujeres (Concepción, Chile), que plantean: Somos dos niñas revoltosas, nos gusta correr en libertad y jugar con Lina. Creemos que todas y todos las/os niñas/os se merecen un mundo mejor. Facebook: niñasrevoltosas.





# Semillas de una nueva vida





### Mi experiencia en el Círculo

Cuando estaba en tercero básico, mi hermana mayor llegó a la casa y en la once nos explicó sobre el "Círculo de mujeres" que había en el colegio Rucalhue, al que ella recién se había cambiado. "Un lugar en el que me sentí completamente cómoda, pudiendo decir las cosas que necesito y donde aprendo muchas cosas que me servirán", dijo, explicándonos.

Apenas llegué al colegio Rucalhue, en cuarto básico, entraron a mí las ganas de ser parte del Círculo de Mujeres ¡Pero no podía por estar en un curso muy chico! Pasé a quinto donde recibí una notita que me decía que por fin podía entrar. ¡Estaba emocionadísima! después de un año entero logré finalmente entrar al grupo que con mucha emoción estaba esperando. Entré y lo primero que sentí fue timidez, luego emoción, volví a la timidez y luego entré a la desesperación, ¿Qué iba a decir? Era la menor del lugar y la única persona que era de mi curso era la Isidora, quién formó confianza al tiro con las chiquillas.

Me senté sobre la alfombra y me presenté; "Lorena Soto, quinto año A, la palabra que me representaría que empiece con L sería 'Loca'". En la segunda sesión tomé confianza con todas las chiquillas, y empecé a hacer puras locuras con la Dana, la Vale y la Feña, las tres de octavo. Me di cuenta de que el Círculo realmente había cambiado mucho mi forma de ser, pasé de ser una niña que no entendía por qué las mujeres exigían sus derechos a ser una de las personas que los exigen.

En el segundo año, le presenté el Círculo a la Feña (mi compañera, ya que las tres niñas de octavo se habían ido), quién aceptó inmediatamente, le gustó la idea de que fuéramos juntas.

Las actividades que hacemos me han gustado mucho, destaco la que hicimos esa vez en la que nos juntamos con unas niñas de la enseñanza media al final del primer semestre, donde hacíamos unas especies de trenzas con nuestros brazos y luego las deshacíamos dificultosamente. También me gustó una que hicimos en el segundo año, en la cual nos presentaban a la persona que más amábamos, llevándonos a una habitación y luego poniendo un espejo frente a nosotras.

Y eso, quizá mi testimonio sea corto, quizá muy largo o puede que pase de una situación a otra muy aleatoriamente, pero esto es lo que me gusta destacar. Lo siento mi segundo hogar, mi momento favorito. El lugar en el que siento que podré estar siempre y para siempre, sintiéndome infinita ahí.

Ahora, en octavo estoy más segura de mí misma y logro mostrarle a los y las demás que el Círculo ha sido uno de los mejores recuerdos de mi vida, y que en serio influyó en mi vida y espero que en la de otras mujeres.

**Lorena Soto Benavides, 13 años, escrito el 2019.**

Mi hermana estuvo cinco años en el Círculo y yo no sabía o no entendía porque le gustaba tanto ir. ¡No faltaba nunca! Pero ahora que me invitaron y asisto, lo comprendí todo. A mí también me encanta ir. Después de unas duras clases que me tocaban el día jueves, llegaba al Círculo y me liberaba, es un momento único en el que estamos todas juntas, con risas, llantos, juegos, reflexiones, aprendizajes y mucho más... Además, comemos mucho jejeje...

**Martina Lagos, 10 años, escrito el 2019.**



Mi llegada al Círculo fue un cambio total en mi vida, el entrar me hizo saber que muchas mujeres estarán apoyándome y enseñándome cosas que quizás nunca hubiera aprendido... me gusta mucho formar parte de este espacio, el cual se ha transformado en un lugar de contención, amor y aprecio para mí.

No ha sido fácil aceptarme o quererme como soy, y en esto el Círculo me ha ayudado mucho. Lo considero muy especial, ya que ahí he conocido a la mayoría de mis amigas y personas que amo demasiado. He podido conocer a personas con mentalidades y opiniones tan increíbles a las cuales agradezco y agradeceré eternamente. Esas mismas mujeres me han permitido darme cuenta de lo especial que soy y que no debería basarme en la opinión de los demás, que mi opinión es muy importante, que debo quererme tal y como soy, ya que el amor empieza amándose una misma.

En este Círculo, también, pude descubrir muchas cosas, tales como, mi orientación sexual y que no está mal ser diferente ya que todas y todos tenemos gustos diferentes. He tenido mis mejores experiencias aquí y no las quiero olvidar nunca. Agradezco demasiado que me invitaran a ser parte de este grupo de mujeres tan geniales.

Simplemente es un lugar bello con personas hermosas.

**Elizabeth Anabalón, 11 años, escrito el 2019.**

Llegué al Círculo por una compañera que me invitó, yo estaba en otro taller y sentía que ahí no aportaba tanto. Al principio me sentí nerviosa, pero, después, me fui adaptando. Lo que más me gusta es que nos reímos siempre, me siento libre porque puedo hablar o callar cuando quiera, me gusta cuando jugamos y hablamos sobre cosas del mundo.

El Círculo me ha servido para hablar un poco más y así comunicarme con más personas, siento que he cambiado, por ejemplo, hablo con otra gente que no conozco, hago nuevas amigas.

Me gusta que sea solo de niñas porque con los hombres me siento más incómoda, algunos compañeros son pesados. En cambio, en el Círculo el ambiente es tranquilo, a veces nos reímos, conversamos y nos tratamos bien.

Me gusta que haya mujeres de distintas edades ya que podemos conocer distintas cosas pues algunas saben más y así compartir experiencias.

¡Invito a todas las niñas a estar en el Círculo y que hagan esto en otros colegios!

**Martina Fernández, 10 años, escrito el 2019.**



Llegué al Círculo porque una compañera me invitó. Al principio, cuando llegué estaba un poco nerviosa porque eran pocas las niñas de mi curso y cuando empezaron a llegar más, me sentí en confianza.

Para mí ha significado tener más confianza en mí, porque antes yo era muy tímida y ahora ya no tanto, ahora puedo hablar con otras personas y aprendí a respetarme tal como soy.

Quiero que las personas que lean este libro sepan que una necesita el apoyo de las demás personas, en este caso del Círculo de Mujeres, de las compañeras.

**Paula Carrillo, 12 años, escrito el 2019.**

Me ofrecieron ir al Círculo y yo dije que sí porque me gustan esos temas de las mujeres luchadoras, además, ya había escuchado que había uno para las más grandes, y una compañera mía me había dicho que hiciéramos un Círculo para las más pequeñas, y justo ustedes lo hicieron. A mi papá y mamá les gusta que asista porque dicen que está bien la lucha de las mujeres, ya que en Chile hay mucho machismo, aparte me divierto mucho.

Me gusta porque tenemos conversaciones, contamos cosas de lo que nosotras hacemos y que nos da vergüenza contarlo a otras personas. También, porque somos solo mujeres, a veces los hombres dicen que ellos también quieren un Círculo, pero ellos no sufren por la violencia de género, son las mujeres que sufren porque las asesinan y eso.

Aquí aprendí que las mujeres tenemos derechos y podemos ser libres de lo que nosotras queramos hacer, no dependemos de un hombre que nos mande. Por eso es súper importante que exista este espacio, para que las niñas y las mujeres podamos decir las cosas que nos dan miedo y que pueden pasar en la familia.

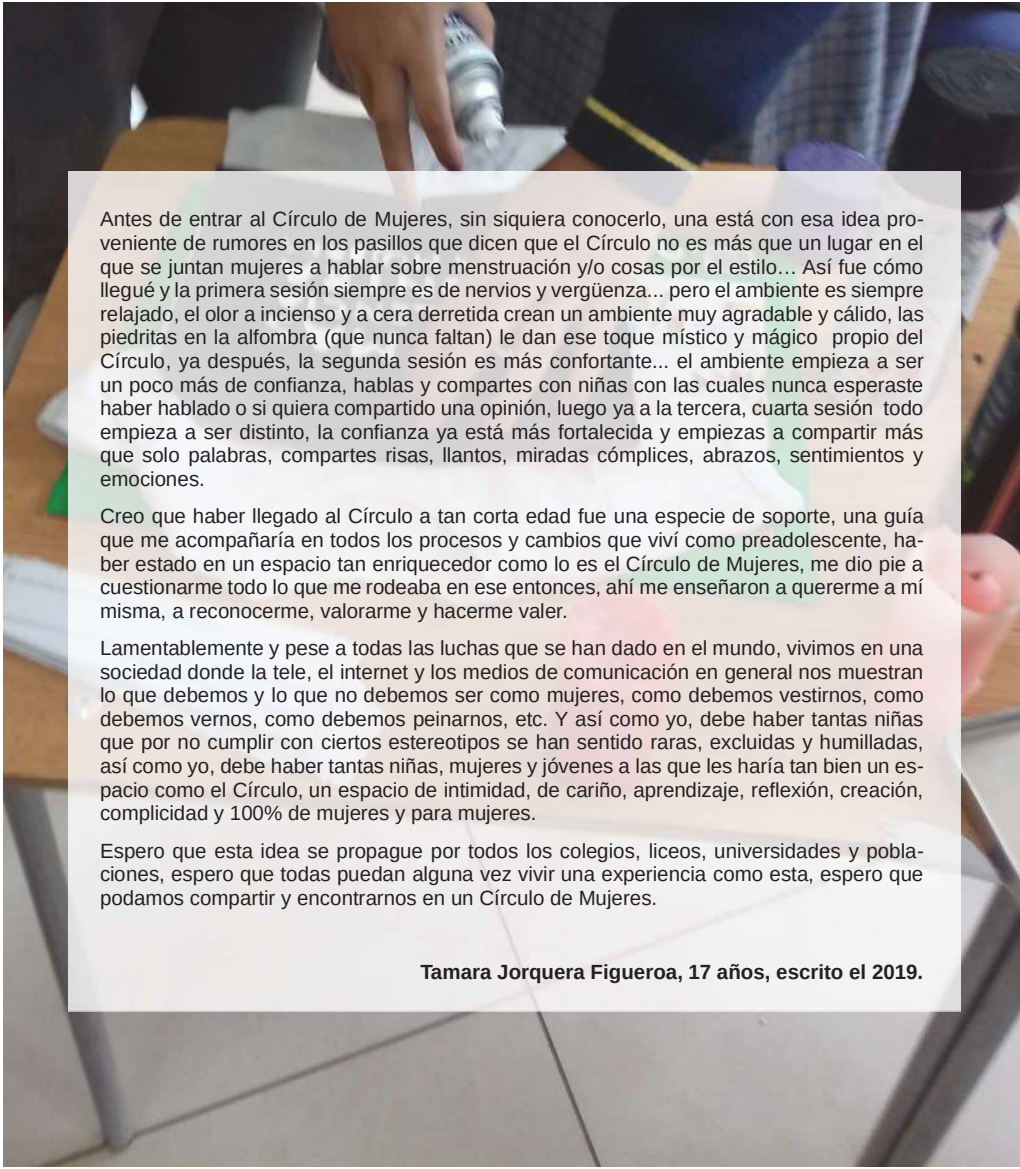
La sesión que más me gustó fue cuando nos leyeron "las niñas les temen a las brujas", ya que lo leímos todas y después escribimos un cuento nosotras y los fuimos leyendo.

Me gusta que ahora haya Círculo de pequeñas para que nosotras también podamos expresarnos.

Ojalá que en esta sociedad las mujeres no sean esclavizadas y los hombres también puedan hacer algo en todas las familias y que no les peguen a las mujeres y que nunca más las asesinen.

¡Me gusta mucho y quiero seguir en el Círculo de Mujeres!

**Emilia Soto, 8 años, escrito el 2019.**



Antes de entrar al Círculo de Mujeres, sin siquiera conocerlo, una está con esa idea proveniente de rumores en los pasillos que dicen que el Círculo no es más que un lugar en el que se juntan mujeres a hablar sobre menstruación y/o cosas por el estilo... Así fue cómo llegué y la primera sesión siempre es de nervios y vergüenza... pero el ambiente es siempre relajado, el olor a incienso y a cera derretida crean un ambiente muy agradable y cálido, las piedritas en la alfombra (que nunca faltan) le dan ese toque místico y mágico propio del Círculo, ya después, la segunda sesión es más confortante... el ambiente empieza a ser un poco más de confianza, hablas y compartes con niñas con las cuales nunca esperaste haber hablado o si quiera compartido una opinión, luego ya a la tercera, cuarta sesión todo empieza a ser distinto, la confianza ya está más fortalecida y empiezas a compartir más que solo palabras, compartes risas, llantos, miradas cómplices, abrazos, sentimientos y emociones.

Creo que haber llegado al Círculo a tan corta edad fue una especie de soporte, una guía que me acompañaría en todos los procesos y cambios que viví como preadolescente, haber estado en un espacio tan enriquecedor como lo es el Círculo de Mujeres, me dio pie a cuestionarme todo lo que me rodeaba en ese entonces, ahí me enseñaron a quererme a mí misma, a reconocermme, valorarme y hacerme valer.

Lamentablemente y pese a todas las luchas que se han dado en el mundo, vivimos en una sociedad donde la tele, el internet y los medios de comunicación en general nos muestran lo que debemos y lo que no debemos ser como mujeres, como debemos vestirnos, como debemos vernos, como debemos peinarlos, etc. Y así como yo, debe haber tantas niñas que por no cumplir con ciertos estereotipos se han sentido raras, excluidas y humilladas, así como yo, debe haber tantas niñas, mujeres y jóvenes a las que les haría tan bien un espacio como el Círculo, un espacio de intimidad, de cariño, aprendizaje, reflexión, creación, complicidad y 100% de mujeres y para mujeres.

Espero que esta idea se propague por todos los colegios, liceos, universidades y poblaciones, espero que todas puedan alguna vez vivir una experiencia como esta, espero que podamos compartir y encontrarnos en un Círculo de Mujeres.

**Tamara Jorquera Figueroa, 17 años, escrito el 2019.**

## El antes y el después

Nacer como mujer en este país, en este mundo en general, nos expone desde pequeñas a un montón de cosas que, ojalá, pudiésemos evitar. A una la educan para ser una señorita, nos inculcan lo típico: sentarse con las piernas juntas, porque una señorita no se sienta de piernas abiertas (aunque le sea cómodo), no decir groserías, tener el pelo largo y bien peinado, jugar con muñecas o con juguetes de cocina; incluso he visto que a las niñas pequeñas les regalan escobas miniatura sin que las pidan, porque es propio que la mujer sea quien limpia, y por supuesto nos enseñan que si un niño en el colegio te molesta, es porque le gustas.

Yo creo que a varias nos tocó vivir al menos dos de esas experiencias al ser niñas, pero creo que la más peligrosa de todas es que nos enseñaban que si alguien nos molestaba teníamos que aguantar porque de seguro le gustábamos. Yo puedo decir que estaba totalmente de acuerdo con todas esas cosas ya que no conocía otra forma de pensar ni de ver el mundo, todo era lo que mis papás o mi familia decían y, por supuesto, el feminismo no era tema de conversación a la hora de once.

La primera vez que entré al Círculo de Mujeres entré una mujer con el pensamiento machista pegado en la frente, y salió otra diferente, una más consciente, más empoderada y con menos prejuicios. Me di cuenta al escuchar a otras compañeras, incluso a las niñas más pequeñas, que no estaba bien que pensara ese tipo de cosas y me menospreciara a mí misma por ser mujer. El Círculo marcó un punto en el que me saqué la venda de los ojos y vi un mundo totalmente diferente: en el que yo podía decir que no, si un tipo no me gustaba o si estaba en alguna situación que no me tuviera cómoda; que sí tenía el derecho a vestirme como me diera la gana, de maquillarme como quisiera, incluso hablar y sentarme como quisiera porque eso no me hacía menos mujer.

Pienso que a todas las que hemos pasado por este espacio nos cambió nuestra visión de mundo, no solamente encontramos un lugar seguro, sino que también uno donde éramos y somos libres de hablar, sobre todo, desde algo tan simple como lo es conocer nuestro propio cuerpo a algo tan complejo como lo es la violencia de género. En el Círculo se puede hablar de todo y sabemos que nadie nos va a juzgar, nadie va a estar hablando de eso en los pasillos, ni esparciendo el rumor. La hermandad entre nosotras es tanta que incluso sin decirlo al final de cada sesión, siempre lo que se habló en el Círculo se quedó en el Círculo.

Mi llegada a este espacio marcó el antes y el después en mi vida, y hoy puedo decir con completa seguridad que soy una mujer más consciente de mí misma, de mis derechos y deberes, una mujer más empoderada y menos asustada, más libre, más feliz.

**Constanza Sepúlveda, 17 años, escrito el 2018.**



### Mi experiencia en el Círculo

¿Qué significa el Círculo para mí?

Para mí significa un lugar en el cual puedes contar tus emociones, cómo te sientes, te entretienes con las niñas y te suben el ánimo...

¿Cómo entré al Círculo?

Yo entré porque la profe Ale me dijo que iba a estar bueno, después fui y claramente cumplió todas las expectativas. Me sentí cómoda porque había niñas buena onda, simpáticas y graciosas...

¿Qué temas hemos visto?

Algunos temas que hemos visto son sobre el periodo menstrual, cómo ocurre, cuándo llega, qué es lo que se considera normal en esos días, etc.

**Valentina Castro, 13 años, escrito el 2016.**



Yo llegué al Círculo por una invitación, más bien porque mis amigas me contaban sobre lo que era y me llamó la atención. Yo me siento muy bien, me siento acogida por todas aquí, para mí significa una comunidad que es sociable, cariñosa, amable y solidaria, eso es para mí...

**Javiera Sepúlveda, 12 años, escrito el 2018.**

Llegué al Círculo de mujeres por una invitación que me hicieron. Aquí me siento bien, comprendida, tengo más amigas y he desarrollado más conciencia. Me gusta que seamos solo niñas, porque a veces los niños no entienden mucho lo que queremos decir.

Ha sido muy bueno para mí porque me he encontrado con otras chicas que piensan como yo. Aquí he encontrado amor, cariño, comprensión; aquí puedo contar mis experiencias. Juntas nos hacemos más fuerte en el sentido espiritual, como si todas fuéramos un mismo árbol en el que estamos todas conectadas.

Recuerdo un jueves soleado, en el que hicimos unos carteles y luego fuimos por el colegio con ellos, mostrándolos y gritando algunas cosas. Los carteles decían cosas como "no más femicidios", "no más malos tratos a las mujeres", recuerdo esa sesión como una de las mejores experiencias de mi vida.

Yo que vengo de otros colegios y nunca encontré un espacio así. Aquí aprendí "la magia oculta" que estaba dormida en nuestro interior y se fue despertando a medida que avanzaba el Círculo y que, también, unidas las mujeres podemos revelar nuestros secretos, los que más nos incomoda decir, lo que realmente no podemos ir aguantando.

Propongo que haya otros círculos, para que se vayan organizando lazos y que la gran comunidad de mujeres, como nosotras, siga creciendo y nunca acabe, y que las futuras generaciones puedan revelar sus secretos y ser comprendidas.

¡Cuando me vaya nunca dejen de luchar!

**Luna Perriello, 11 años, escrito el 2019.**

### Mi vida en el Círculo de Mujeres

El Círculo de Mujeres es como algo que se ha hecho parte de mi vida, algo que ya tiene un espacio en mi corazón. Yo no había pensado en inscribirme, pero de repente una compañera llegó de un tipo de reunión y me entregó un papel que decía AUTORIZACIÓN, o sea que me habían invitado al CÍRCULO DE MUJERES.

Ya pasado los días, llegó el jueves y me acordé que tenía un taller, pero no sabía cuál era y de repente una compañera se me acerca y me pregunta si me dejaron estar en el Círculo, yo me quedé un rato pensando y me dije en la mente: tendré amigas nuevas, más confianza con niñas del colegio... luego le dije a mi compañera: claro que sí. Rato después cuando ya se habían acabado las clases, entré a la sala y había tres tías llamadas Alejandra, Esperanza y Marianela, las tres tías que serían mis profes. Luego al terminar las sesiones nos despedíamos con un abrazo muy fuerte y un beso y a las profes les podíamos decir por su nombre, por ejemplo, tía Alejandra, le decíamos adiós Ale o Alejandra, entonces nos despedíamos y nos íbamos.

Desde la primera sesión, cada vez que llega el jueves me emociono y me levanto con todo el ánimo del mundo... Recuerdo una sesión en la que teníamos que pintar a las tres "chicas súper poderosas" y poner una frase positiva que tenga que hacer la otra, luego los entregamos y los repartieron a cualquiera. La idea era que tenías que hacer lo que la frase decía; entonces a mí me tocó que todas las mañanas me tenía que decir que soy la más hermosa y ¡siempre lo hago! Además, recuerdo otra actividad que hicimos hace poco y fue que empezamos a hablar sobre nuestro período, entonces, nos pasaron un calendario a todas donde salía de enero a diciembre y teníamos que ir marcando el día que nos empezaba y el día que nos terminaba la menstruación, era muy simple, lo decoramos, pintamos, etc.

Desde que empecé a ir, no he faltado nunca más, ¡me encantan los jueves!!

**Javiera Bastías, 11 años, escrito el 2017.**

### Un Círculo de amor y compañerismo.

Podría resumir mi experiencia en el Círculo de Mujeres Rucallhue, en una sola frase: una de las mejores experiencias de mi vida. Aunque claro, con esta única frase, jamás podrían entender lo significativa que fue en mi vida haber compartido con estas maravillosas y grandes mujeres.

Mi historia comienza el año 2013. Yo me había incorporado al colegio ese año, y se nos planteó la idea de continuar realizando un "taller" con las niñas del colegio para guiarlas en el empoderamiento y cuidado de sí mismas, en su afectividad y sexualidad. Personalmente, me entusiasmé mucho porque siempre he pensado que en todos los espacios educativos debería haber este tipo de instancias, debido a que, al estar en una sociedad machista, se nos inculca desde pequeñas que nuestra sexualidad está al servicio, para complacer a otro, olvidándonos de lo sagrado y valioso de nuestro cuerpo, olvidándonos que somos seres libres, que podemos decidir cómo, cuándo y con quién compartimos esa parte esencial e íntima de nosotras mismas.

Con la Espe comenzamos a hablar y pensamos en cómo continuar realizando el Círculo de Mujeres. ¿Por qué un Círculo? Porque nuestra idea era generar un espacio horizontal, de confianza, donde el compartir conocimientos y experiencias fuera mutuo, donde efectivamente las niñas pudieran plantear sus dudas, temores y pensamientos respecto a su sexualidad, tanto en lo que se refiere a su cuerpo (biológicamente hablando) como lo que se refiere a sus relaciones afectivas. Queríamos que estos temas que la sociedad nos ha negado, fueran hablados con naturalidad y en un contexto de contención, guía y aceptación, donde todas sus opiniones fueran validadas y escuchadas, y donde tuvieran la oportunidad de elegir qué hacer, en qué creer y pudieran encontrarse verdaderamente con ellas mismas, con sus pensamientos, ideas y emociones.

Al principio, debo decir que temía que no funcionara, temía que las niñas no se interesaran por estos temas, pero ya en la tercera sesión nos dimos cuenta de que ellas tenían igual o más conocimiento y sabiduría que nosotras. ¡Fue impresionante para mí encontrarme con ideas tan claras, tan potentes y tan movilizadoras! Todas y cada una de las mujeres de ese espacio me dieron esperanza de que, a pesar de todo, como mujeres seguimos despiertas y firmes, y entre todas fuimos creando un espacio sanador, de contención y muchísimo amor.

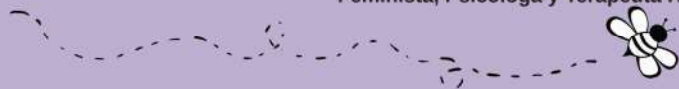
Nunca pensé que en un espacio donde yo iba a entregar conocimiento, finalmente me iba a convertir en una aprendiz más, y por eso estoy tan agradecida de cada una de las mujeres que compartieron conmigo en este lugar, porque me entregaron el regalo más maravilloso que puede tener una mujer: la sororidad. Un regalo para el alma, que me ha enriquecido y que me ha hecho ver la vida con otras mujeres, desde el compañerismo, desde el amor, desde la confianza en quienes me rodean.

Estoy agradecida desde el alma por esta oportunidad, por la confianza que tuvieron en mí para impulsar y dar los primeros pasos de esta experiencia. Estoy agradecida de las historias, del compartir, de los juegos, risas, viajes, de las bromas, de las preguntas, de las respuestas, de las comidas, de los regalos. Estoy eternamente agradecida de cada una de ustedes, por cruzarse en mi camino, por encontrarnos en este camino.

Queridas Mujeres del Círculo Rucalhue: las llevo a cada una de ustedes en mi corazón. Sólo puedo decirles: ¡Gracias, gracias, gracias! Infinitamente gracias y les deseo todo el amor y bendiciones del mundo.

**Claudia Cortés-Monroy Alarcón, 30 años, escrito el 2018.**

**Feminista, Psicóloga y Terapeuta Holística.**



Yo vine al Círculo de Mujeres gracias a mi hermana, porque ella me dijo que *me* inscribiera ya que había participado varios años y le gustaba mucho y, además, me podía ir con la Sofía. Me gusta mucho estar en el Círculo porque no es como estar con tus amigos hombres que cuando una dice un comentario, ellos generalmente te molestan, en cambio, aquí no pasa eso y puedes ser libre y feliz.

Lo que más me gusta es que una puede confiar más en sus amigas, nos podemos apoyar siempre. La actividad que más recuerdo, fue cuando tuvimos que pasar como por un desfile en un túnel de compañeras, y mientras pasábamos nos iban diciendo cosas buenas de nosotras y nos aplaudían, me sentí muy especial en ese momento.

Yo pienso que todas las niñas se deberían unir al Círculo de Mujeres y que sean más abiertas con sus amigas mujeres.

¡Únanse al Círculo de Mujeres!

**Martina Palma, 11 años, escrito el 2019.**

### **Mi historia**

Yo llegué al Círculo gracias a una compañera que me preguntó si estaba interesada en venir, y desde entonces vengo y he pasado muy buenos momentos junto a otras mujeres.

Desde ahí mi vida ha cambiado porque me he podido relacionar con otras mujeres y escuchar lo que ellas piensan acerca de las cosas que dicen de nosotras.

¿Cómo llegué al Círculo? Yo llegué gracias a una invitación de la profe Alejandra ¿Cómo me siento? Me siento bien, capaz de expresar lo que siento ¿Por qué me gusta venir? Me gusta venir porque puedo convivir con más mujeres y contar cosas (secretos) con otras mujeres ¿Qué significa para mí? Para mí significa una zona donde expreso todos mis sentimientos y a pesar de todo, nadie va a juzgar a otra. Allí aprendí sobre los derechos de la mujer y cómo identificar si estamos frente a un abuso y a no normalizar esas cosas.

**Eleonor Quiroga, 10 años, escrito el 2018.**



Yo llegué a este taller por la profe Karen, la verdad no estaba tan convencida de venir porque yo quería inscribirme en el taller de fútbol, pero entonces mi amiga Martina me dijo que entrara porque ella iba a estar y no quería estar solita, además, que su hermana había estado en este taller. Así que le dije ya, bueno, voy a probar, pero si no me gusta me salgo. Y así fue como entre a la primera sesión del Círculo de Mujeres y me gustó y hasta el día de hoy estoy aquí, y por supuesto muy feliz y contenta.

**Emilia Pérez, 10 años, escrito el 2019.**



Todo partió cuando entré, sin invitación, a este espacio, porque me daba mucha curiosidad el taller. Mis amigas me contaban sus experiencias y me lo recomendaban, debido a eso yo quise vivirlo desde mi punto de vista, y me sorprendí ya que fue bastante buena y entretenida.

En el Círculo aprendí a quererme a mí misma, a cambiar mis expectativas.

Para mí es un espacio donde encontré amor, felicidad, libertad y unión, ya que si alguien tiene algún problema lo superamos entre todas, aunque haya algunas diferencias de opiniones en los temas que se presentan, siempre hay respeto de las opiniones entregadas. También encontré amistades con gente que nunca pensé hablar en algún momento. Una vez tuvimos una salida y fuimos a la Universidad de Concepción y entrevistamos a muchas mujeres y fuimos escuchando las distintas experiencias de ellas. Asimismo, fuimos de paseo a fin de año a la Reserva Nonguén, para despedir el Círculo, y ahí compartimos un rico almuerzo, nos bañamos en el río, después hicimos intercambio de regalos despidiéndonos de algunas que se iban del colegio. Para el día contra la violencia hacia las mujeres, hicimos muchas siluetas de mujeres y fuimos leyendo los femicidios; fue una actividad que me encantó y me hizo pensar en lo agradecida que debo estar de esta gran oportunidad de apoyo y contención que me entrega el Círculo.

Es una pena retirarme este año del colegio, porque significa retirarme de este espacio tan bonito, único e íntimo llamado "Círculo de Mujeres Rucalhue". Lo bueno es que llevaré esta historia conmigo y la podré compartir a cualquier lugar al que vaya, ya que es una experiencia que cada una vive a su modo y desde muchos puntos de vista distintos, quiero compartir como fue la mía. Quiero recomendar el espacio y siento que debería plasmarse en todos los lugares del mundo, sería un método de enseñanza muy bueno para evitar muertes de mujeres, que por no ser educadas con lo básico nunca se dan cuenta de cuándo deben pedir ayuda, ni de cuándo deben decir basta ante una situación violenta, y remarcar que una situación violenta no es solo un golpe, si no que va más allá de eso, puede ser un insulto que pasa desapercibido por no educarnos.

Hay que hacer masiva la experiencia para compartir la sabiduría que cada mujer tiene.

Paloma Riquelme, 13 años, escrito el 2016.



Una de las profesoras del colegio me invitó al Círculo y ahí fue cuando comencé a participar. Me llamó la atención, porque era solo de mujeres y eso me gustó, porque una con las personas de su mismo género tiene más confianza, yo creo.

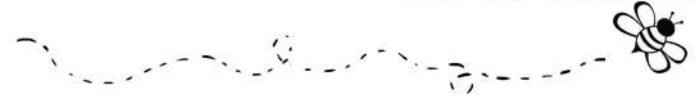
Lo que me gusta es que puedo entrar en confianza con otras personas y que me río mucho, me gustan los juegos y particularmente la actividad de "mi primer amor yo". Los paseos también porque los lugares a los que vamos son muy bonitos y puedo explorarlos con gente que estoy conociendo.

El Círculo es importante porque una a veces no sabe lo que pasa con otras personas y es bkn decirse a gente y que ellas te den consejos, además, tengo amigas en otros cursos.

En este espacio me relajo, me hace feliz estar aquí.

En el Círculo he aprendido de cosas que aún no nos pasan pero que quizás nos van a pasar y tenemos que estar preparadas para ciertos momentos. Me gustaría que en la sociedad no haya tantas mujeres violadas y que el machismo no exista, siento que las personas que son más a la antigua son más machistas porque antes las mujeres tenían que hacerle todo a los hombres, y ahora las mujeres jóvenes están cambiando y eso está muy bien.

Yorka Leiva, 11 años, escrito el 2019.



El Círculo es un lugar de confianza y amistad donde podemos hablar libremente sin que nos juzguen por lo que queremos o lo que somos, es un espacio de alegría en donde las personas que están ahí te suben el ánimo cuando te sientes bajoneada o triste.

¡El Círculo es una familia muy grande que apenas entras, te integran!

Abigail Galdames, 10 años, escrito el 2019.



## Una Aprendiziz

Cuando eres mujer y te agrupas, te das cuenta de las tantas cosas que tenemos en común. Cómo la sociedad impacta en tu autoestima, como te hace sentir insegura caminando por la calle; promueve la competencia entre nosotras; no aceptamos algo tan natural como nuestra menstruación, dificulta el aceptarnos como seres lunares, cambiantes y emocionales, que, a pesar de buscar la libertad, se nos restringe y limitan nuestras opciones a través de los medios de comunicación, la religión y el Estado. Te dicen que “debes” ser por haber nacido mujer y los compromisos que ello conlleva como la maternidad, el atender nuestros hogares, el cuidar de todas las personas que nos rodean, el ser heterosexuales, el deber de inspirar ternura, respeto y amabilidad.

Lo anterior, es aún más triste de ver en un grupo conformado mayoritariamente por niñas y adolescentes, te hace pensar en los años que han pasado y cómo tantas cosas que nos dañan siguen ahí, se normalizan, se enseñan y se justifican a pesar de la lucha de las mujeres por recuperarse... Hasta que las escuchas, las observas, oyes sus argumentos, después de hablar de estereotipos, contemplas sus creaciones, disfrutas de su alegría al jugar, eres parte de sus momentos de confianza, vives su empatía, solidaridad, te entregan fortaleza, las ayudas a expresar su rabia por las injusticias, su dolor por las mujeres muertas, porque juntas con todas nuestras diferencias somos fuertes, somos energía y las convicciones siguen intactas. Niñas que con su libertad me han enseñado que juntas podemos construir una sociedad mejor, una sociedad diferente, donde nos queramos, respetemos nuestras diferencias, podamos confiar en la otra, nos entreguemos contención, disfrutando de nuestra compañía, nuestras risas y nuestras emociones diarias. Porque cuando vives en círculo con mujeres de diferentes generaciones te das cuenta que ser mujer es algo maravilloso, ya no pesa tanto, te sientes libres, te sientes valiente.

Yo llegué al Círculo luego de que una gran mujer me inspirara. En una de las acogidas, una de las estudiantes de un octavo básico levantó su mano y contó la noticia de un femicidio, al respecto, los y las estudiantes reflexionaron sobre el hecho, y ahí supe que existía un Círculo de Mujeres del que muchas de las niñas del curso participaban; años después existió la posibilidad de participar y a esas alturas la motivación, las ganas e intriga ya estaban. Mi primer año en este espacio tan maravilloso lo viví como una niña más, participé de cada taller y crecí, porque el ser mujer es transversal, crecemos día a día y, además, este espacio coincidió con una vida diferente. Me han mostrado una mujer nueva, me han dado esperanza, han reafirmado mis convicciones, el Círculo me ha contado de nuestras aprendizajes, de las luchas de años, me ha enseñado de amor propio, me ha motivado a aprender, me convirtió en una aprendiziz.

Este espacio nos muestra como todas esas cadenas que tenemos en común, producto de la sociedad en que vivimos, las podemos liberar juntas si desde el inicio conocemos nuestros derechos, entendemos nuestros cuerpos y emociones, reconocemos la violencia, compartimos nuestros secretos, entendemos la maternidad como una opción, establecemos nuestras propias normas.

El Círculo para mí es ese espacio donde nada está dicho, un espacio de libertad, un espacio para cuestionarnos, en el que construimos en colectivo cómo queremos vivir. Es el espacio donde aprendí que ser mujer es hacer lo que sientas, quieras y decidas, siempre que te haga sentir sana contigo. Lo aprendí y desaprendí con niñas, me maravillo cada vez que las escucho, las veo y las siento florecer, apoderándose de espacios que por mucho tiempo nos fueron negados.

No hay más que agradecer a cada mujer que llena de energía este Círculo, que le da vida, sabiduría y mucho amor a quienes somos parte.

¡Por más niñas y mujeres revoltosas, libres y llenas de amor propio!

**Karen Morales, 31 años, escrito el 2019.**



## ¡Nuestra unión nos ha hecho CRECER!

Pertenecer al Círculo ha sido una gran ayuda, en él puedo ser libre, puedo confiar, no tener estereotipos, ser feliz, puedo ser ¡mujer! Ya que en el grupo abunda la unión y confianza, porque sabemos que lo que pasa en el Círculo queda en el Círculo. Aquí no hay jerarquía, todas somos iguales y es lo que hace de nuestra relación, algo único. Con ansiedad espero las sesiones porque los momentos compartidos con las lindas mujeres son agradables, crezco y nos fortalecemos juntas, en fin, me encanta. En éste maravilloso Círculo he tenido asesoría y he descubierto, en conjunto con todas, muchas cosas, desde cómo enfrentar mi ciclo menstrual hasta cómo cuidar mi cuerpo, cabe destacar que también hablamos de autocuidado, estereotipos, la complicidad entre nosotras. Una infinidad de temas que a cada una de las chicas nos ha ayudado a crecer como mujer y persona, para así desarrollarnos y enfrentar esta dura lucha que nos toca vivir a diario como mujeres producto del sistema patriarcal injusto y desigual.

Hemos aprendido a querernos y aceptarnos tal cual somos, no como quieren que seamos, no como nos lo impone una sociedad consumista y que nos somete; y así unidas, conectadas, respetadas, nos hemos fortalecido y en lo personal, me siento cada día más enamorada de mí y ¡me encanta!...

Al iniciar cada sesión, lo hacemos con dinámicas para romper el hielo y así poder entrar en confianza, dejando la vergüenza de lado para, más adelante, adentrarnos en los temas tan profundos e interesantes antes mencionados. Cada momento vivido se hace completamente inolvidable, aquí reímos, lloramos y fortalecemos nuestras distintas habilidades, ya sea el canto, el baile, las artes manuales, la música y un sinnúmero de cosas que hemos logrado potenciar y mostrar, ya sea en un collage, en eventos y actos como en la conmemoración del día Contra la violencia de la Mujer. Además, de todo lo nombrado logramos hacer stencil y lienzos que fomentan aún más la unión del grupo. Pero lejos lo que más feliz me tiene, es ver la igualdad que hay entre nosotras, ya que la jerarquía nunca ha existido, la afinidad siempre es grata ya que sabemos que todas estamos unidas por la misma causa, sin importar edad, raza, color, etc.

Todas tenemos en común una misma meta, cada una de nosotras podemos aportar nuestro grano de arena para detener la violencia que vivimos día a día por culpa del patriarcado. Es cierto que nos suele pasar que caemos en el error de pensar que una mujer que ha recibido una formación familiar, escolar y laboral tradicional bajo el patriarcado será más "sensible" a sus consecuencias, querrá liberarse de él, pero si no pasa por un proceso de reflexión sobre el sistema que nos hace ver débiles no se logra; es necesario juntarnos a pensar y menos mal hay muchas mujeres comprometidas y que con valentía comparten

el compromiso de la lucha contra la desigualdad de género. La clave está en fortalecer el pensamiento y la acción feminista, avanzar en la lucha por estar presentes, sin olvidar la necesidad de modificar los estereotipos.

¡Por esto es importante que nos unamos mujeres con mentalidades críticas, dispuestas a hacer un cambio porque para que podamos actuar en libertad de manera individual es necesario el reconocimiento de los derechos colectivos, de los derechos de todas las mujeres!



Daniela Roa, 17 años,  
escrito el 2016.



## CÍRCULO DE MUJERES

### *¿Por qué “Círculo”?*

La noción que emerge para nosotras de la palabra “círculo” es la de complitud, como el universo, como un todo que contiene, así como el útero, la vida que surge y desde la que venimos a ser con otras y otros.

Un círculo de humanas en la que se borran las jerarquías en la que cada una es un punto de conexión con la otra.

### *¿Por qué de Mujeres?*

Porque en la experiencia personal, junto a Roxana Bardavid, fundadora del Colegio Rucalhue, participamos de un círculo de mujeres por más de una década, en el que la complicidad y afinidad de miradas eran una puerta de entrada a una experiencia transformadora de bienestar y despertar.

### *¿Un círculo de mujeres en el colegio, por qué?*

Como directora de un establecimiento educacional que atiende niños y niñas de distintas edades, observo que emergen distintas realidades y experiencias de vida en la que se evidencia la urgencia de resguardarles de amenazas, como el embarazo adolescente, la violencia de género y la exclusión de las mujeres en la sociedad a nuestras estudiantes.

Fue una de esas experiencias de vida, la de una estudiante, la que movilizó el deseo de abrir espacios de encuentro que permitieran abordar reflexivamente los modos de convivencia que surgen desde nuestro vivir, en la no legitimidad creada desde el patriarcado.

La riqueza de esta experiencia es testimoniada por todas las que nos encontramos compartiendo conversaciones profundas y transformadoras vividas en cada encuentro, valoración que se ve reflejada en el hecho de que la institución incluye esta práctica como un taller en su programación anual y entrega algunos recursos para su implementación.

Ya son ocho años de camino sororo. Ellas inspiraron la creación del Círculo de mujeres madres y el Círculo de hombres creado siguiendo los pasos de las primeras.

Un testimonio de una madre que participa del Círculo de Apoderadas:

“Qué mujeres más lindas, conocer a cada una de ellas ha sido una experiencia muy enriquecedora, mujeres luchadoras llenas de energía, alegres, amables, acogedoras, cariñosas, llenas de sabiduría de vida que nos lleva a compartir cada miércoles con alegría y entusiasmo cada una de nuestras experiencias; sin duda que somos diversas cada una en lo suyo, pero acaso ¿no es así la vida?, poder enfrentarnos a todas las experiencias vividas me hace pensar y dar gracias por haberlas conocido.

Para mí se ha convertido en un momento para dar una pausa en mí día a día y dedicarme a ser yo, a sentir que somos mujeres lindas e inteligentes, a compartir y disfrutar las cosas simples de la vida, una conversación sana y enriquecedora”.

Agradezco la entrega comprometida de las mujeres grandes que se ligaron como monitoras o talleristas y que han urdido con amor y esperanza este hermoso tapiz de colores y vida.

Nos alegramos de contribuir al buen vivir de nuestras niñas haciendo acción la declaración que hace nuestra visión del colegio.

**Fátima Astete, 57 años, escrito el 2019.**

### **Cómo es el Círculo de Mujeres para mí**

Yo empecé a ir a el Círculo porque mis compañeras me decían que yo puedo decir mis cosas... mis cosas que no puedo hablar con nadie, ahí me desahogo y me siento mucho mejor, es bonito y las mujeres ahí te tratan muy, pero muy bien.

Nosotras tenemos reglas en donde se supone que se tienen que cumplir, para mí la regla más importante es: lo que pasa en el Círculo se queda en el Círculo.

Para mí estar aquí, es lo mejor que me ha pasado en la vida, me gusta estar ahí es como si las mujeres que son parte de esto fueran mi familia ¡ME GUSTA ESTAR CON ELLAS!

Las actividades que me han gustado son: compartir juntas, hablar de lo que nos ha pasado, que te ayudan en lo bueno y en lo malo, pase lo que pase y si estas con algún problema ellas te ayudan.

En conclusión, en el Círculo de mujeres puedes contar TODO lo que te pase, como dije, en las buenas y en las malas.

**Valentina Catalán, 10 años, escrito el 2017.**

### **El Círculo de Mujeres**

Yo llegué al Círculo porque me invitaron y fui, primero no conocía a nadie, pero después nos volvimos una familia. Pasábamos todo, lo bueno, lo malo, logros, pérdidas... la verdad es que todo mi ser ama al Círculo, y si se preguntan porque vengo, bueno... es imposible alejarme de mi familia, yo amo a mi familia, tengo un lazo irrompible con todas. El Círculo significa amor, compañía, amistad y nada más (por ahora) ...

**Antonia Acuña, 12 años, escrito el 2019.**

Una compañera me empezó a contar del Círculo y me interese, me llamó la atención porque decía que hablaban cosas de mujeres, me contaba de los juegos que hacían, de que aprendían cosas también. El primer día pensé que me iban a molestar, pero la realidad es que fue divertido, me entretuve mucho.

Lo que más me gusta es que nos apoyamos todas, nos divertimos, la pasamos bien cuando conversamos, por ejemplo, de la menstruación, porque cuando me ocurrió ya estaba preparada, sabía lo que tenía que hacer, que tenía que hablar con mi mamá, que nos podía llegar cualquier día y que no nos tenemos que asustar.

El Círculo es importante para saber la historia de las mujeres, a muchas las pasan a llevar y ellas no saben qué hacer. Esta sociedad creo que es un poco machista porque los hombres pueden hacer lo que quieren y a las mujeres nos tratan mal, y creo que el Círculo ayuda a evitar eso, porque así sabremos qué hacer, por ejemplo, que nos podemos ir de la casa, estar con otras personas, etc.

Mi familia siempre me ha apoyado como mujer y saben que si a mí me gustan las mujeres o los hombres me van a apoyar igual ¡están contentos de que este en el Círculo! Yo no podré seguir este año porque me cambiaré de colegio, pero espero que haya uno en el colegio al que voy.

Es importante que en todos los colegios haya un Círculo para ir aprendiendo más y que nos podamos apoyar, porque aquí nos tratamos bien, nos llevamos bien, nos saludamos en el recreo.

Estar este año me ha servido mucho, porque he aprendido más, antes yo no sabía nada de mujeres, pero ahora aprendí y se mucho más que antes.

**Isidora Álvarez, 10 años, escrito el 2019.**



Cuando se inició el Círculo en el año 2012 aparte de ingresar al Círculo también era mi inicio en el colegio y todos mis puntos de vista ante la sociedad cambiaron, y no solo eso, al ingresar pensé que era uno de los grupos “educativos” que se incorporaban en un colegio común y corriente, pero me equivocaba. El Círculo es algo diferente, original, constructivo... Un espacio para revalorizar nuestros atributos más especiales del ser mujer... Un espacio donde encontramos el verdadero apoyo para llevar adelante ideas y proyectos.

Cada Círculo, cada junta, cada encuentro era algo nuevo, divertido, un momento especial en el que compartían opiniones sobre diversos temas como la sexualidad, el machismo, los diversos estereotipos que circulaban a nuestro alrededor, lo que significa ser mujer, nos escuchamos, aprendimos a ser escuchadas. Es un ambiente cálido y acogedor para cada una de nosotras. Me gusta ver las expresiones de las chicas al contar anécdotas, experiencias, o al debatir temas, no detener el conocimiento sobre aquellos temas, es interesante.

El Círculo me ayudó a conocerme profundamente, física y psicológicamente las cosas cambiaron en mí. Mi mente cambio ya no era la que seguía estereotipos de esos que hacen que una se sienta insegura. Las mujeres no somos objetos sexuales, somos Inspiración. El lenguaje, la palabra, es una forma más de poder, una de las muchas que nos ha estado prohibida.

“Hoy como ayer, las mujeres deben negarse a ser sumisas y crédulas, pues el disimulo no puede servir a la verdad.”

Por Germaine Greer.

El grupo es bello, en todos sus sentidos posibles. Espero que permanezca por mucho tiempo en el colegio, que nunca se corte el lazo que hay entre nosotras, tratarnos como una. Nunca olvidas lo que vivimos juntas como Círculo, me gustaría que en un futuro hubiera una reunión de nosotras, así como “El reencuentro del Círculo de Mujeres Rucalhue” y unirnos todas. Contar nuestras experiencias de ese tiempo, que nos marcó tanto.

El feminismo busca la igualdad de ambos sexos, mismos derechos.

It's FemiNIST, Not femiNAZI.

**Martina Bastidas, 12 años, escrito el 2016.**

Llegué al Círculo hace tres años, cuando estaba en 5° básico gracias a una invitación que me hicieron cuando recién empezaba el año, no sabía lo que era y dije ¡ya! Para experimentar cosas nuevas. Mi mamá me dio permiso para que no estuviera tanto en la casa.

Cuando llegué había muchas niñas de diferentes cursos, entonces como yo estaba en quinto era de las menores y me sentía rara. Conocí hartas personas y muchas de ellas se han quedado en mi vida, conocí más gente, ahora tengo más amigas. Me gusta, porque es un espacio donde puedo compartir con otras personas y no importa la edad que tengan, porque somos todas iguales, tenemos los mismos problemas, compartimos y sentimos lo mismo. Hacemos actividades que nos permiten conectarnos más con la otra y eso es muy divertido, la actividad que más me ha gustado fue cuando caminamos por el colegio con carteles que expresaban lo que nos molestaba como mujeres o lo que quisiéramos expresar, pasamos por las oficinas, por el primer y segundo piso, hicimos gritos, pegamos nuestras pancartas en la pared y cuando llegaba en las mañanas al colegio estaba la mía ahí.

Para mí el Círculo es importante porque me ha aportado autoestima y confianza, me han enseñado a valorarme más y eso me marcó harto, ha permitido que sea distinta y que me crea lo más ¡ahora me creo la última chupá del mate!

Como el Círculo es un espacio de confianza, ha permitido que me reencuentre con mis amigas, con la que quizás no comparto afuera por algún conflicto, pero aquí podemos compartir juntas. Hacemos cosas que no se hacen en otros espacios y hablar de cosas que no se hablan en otros lados, aquí hay solamente personas de confianza, entonces si aquí cuenta algo sabes que no van a andar contando tus cosas con otras personas, porque este no es un grupo para chismosear, sino para saber cosas de nosotras mismas. Me gusta que sea solo de mujeres, y eso permite conocer los problemas comunes y aprendemos como afrontarlos con ayuda de las otras, porque hay temas que no es lo mismo conversarlos con un hombre que con una mujer, por ejemplo, hablar sobre nuestra menstruación.

Me gustaría que hubiera un Círculo en todo Conce, hacer un taller con la mayoría de los colegios, o con cualquier mujer que esté en Conce, que sea algo masivo que llame la atención y así mostrar nuestras demandas a la sociedad.

Espero seguir en el Círculo y que cuando me cambie de colegio también haya uno ahí. Podríamos llevarlo a otros colegios y así incentivar a más niñas de diferentes cursos, desde las más chicas para que se vayan informando.

**Valentina Rodríguez, 12 años, escrito el 2019.**



Bueno, qué puedo decir, yo llegué este año a Chile y este es el primer colegio al que he asistido. Al llegar, la profe Esperanza, me dio una invitación para unirme al Círculo, y yo obviamente acepté ya que eso era nuevo para mí, porque en la escuela que yo asistía anteriormente en Colombia no tenía cosas así.

Me encantó el Círculo de Mujeres ya que hacemos varias actividades y hablamos de muchos temas interesantes, ahí puedes expresarte y opinar lo que quieras, nadie te critica o te dice que hacer. Hice muchas amigas, jugamos mucho, reímos, y hablamos demasiado... me siento un poco triste ya que este será mi último año acá, voy a extrañar mucho a las profes y a mis amigas y también la facilidad que tenía para expresarme en ese lugar.

**Emma Moreno, 15 años, escrito el 2019.**



El Círculo de Mujeres para mí ha sido algo diario e importante en mi vida... La verdad es que tenía mucho temor al asistir, miedo al rechazo, que se burlaran de mí. Hasta que un día me decidí, dejé mi miedo de lado y me fui. La primera impresión fue algo extraño, pero me sentí segura, pasaba tiempo y lo sentía más cerca de mí y todos mis pensamientos malos se iban poco a poco, en el Círculo me he sentido escuchada, apoyada, es como una segunda familia para mí.

**Teresa Beltrán, 12 años, escrito el 2018.**

La primera sesión siempre es vergonzosa, como integrante nueva decir algo con el temor de que te juzguen o digas algo malo, pero el Círculo desde el minuto uno te da la confianza, la seguridad y la valentía para decir lo que quieras sin importar lo que piensen las demás. En este espacio se trata de romper con los estereotipos de que la mujer tiene que ser sumisa y no opinar, te enseñan que tu opinión no es más ni menos con la opinión de las demás. Somos como una gran familia que a lo mejor tiene problemas, pero salimos adelante y nos apoyamos mutuamente. Las sesiones siempre son interactivas y conversamos mucho, los temas que tratamos nos ayudan al día a día ya que a veces son vistos por la sociedad como temas "tabúes" y simplemente no se hablan, en cambio, aquí se da la posibilidad de expresarnos y preguntar acerca de cualquier cosa.

Cuando me preguntan cómo definiría este espacio con certeza digo: libertad, por el simple hecho de poder decir lo que quieras y que lo que pasa en el Círculo se queda en el Círculo.

El ambiente siempre es relajado, con música de fondo, velas e inciensos, cuando entras a la sala se siente la armonía y la tranquilidad de todas, como si la mayoría de tus problemas desaparecieran por un momento y solo existe la conexión con las mujeres presentes.

Lo mejor que me pudo pasar en esa época fue haber participado aquí, una época en la que una Kattalina de 13 años, la que muy insegura de todo lo que decía y hacía, encontró su confianza y la seguridad de que por ser mujer no vale menos y que su opinión es igual de importante que la de los demás.

Ya con 15 años, y segura de mí misma, doy las gracias por la oportunidad y las herramientas que me entregaron en el Círculo, ya que, gracias a ellas, soy quien soy hoy:

Libre, segura y feliz.

Se despide

**Kattalina Mellado Bordoli, 15 años, escrito el 2018.**

(si, con K y dos T)

## Ñikemen

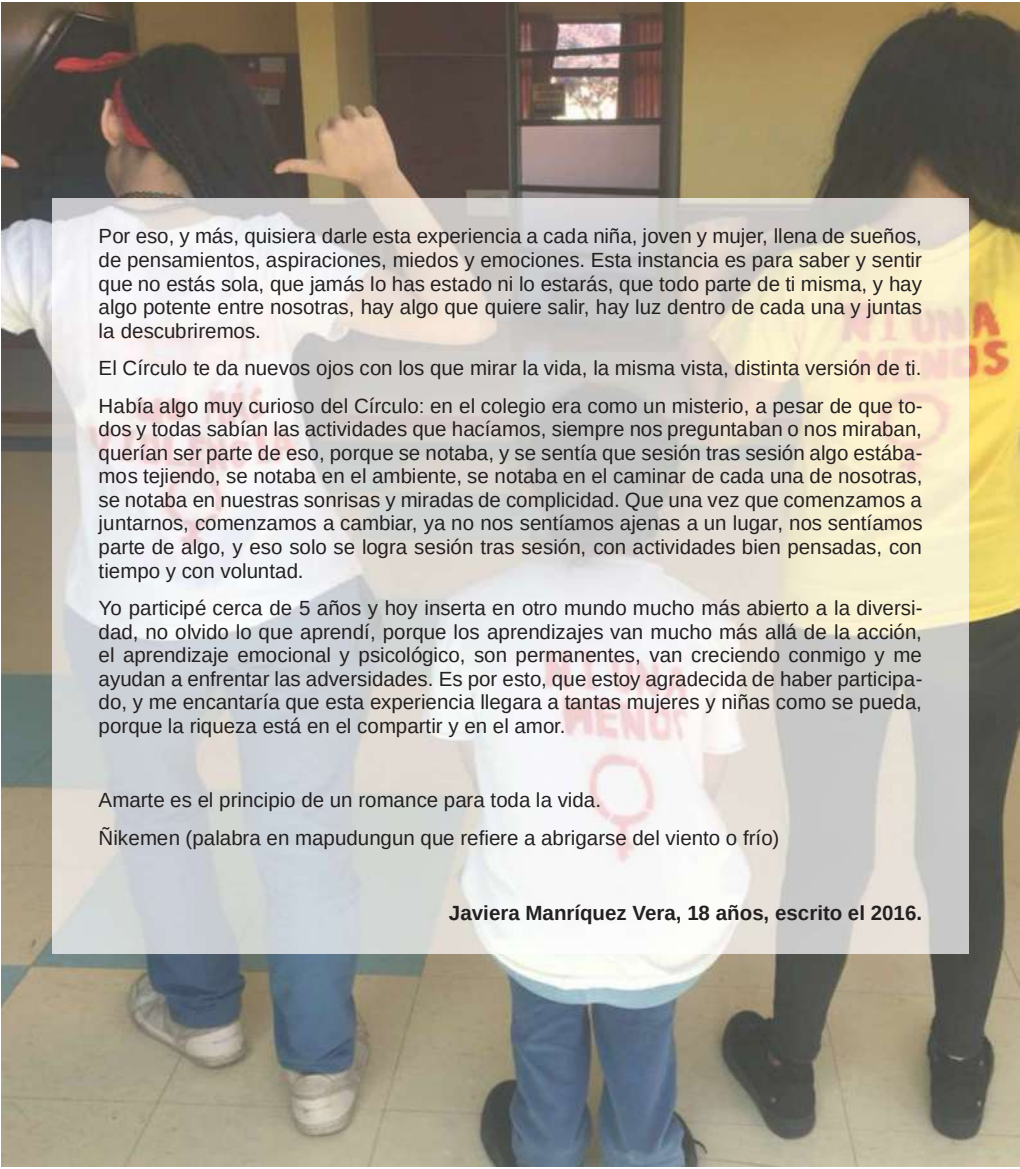
Hace tan solo un par de años atrás, sin querer y solo de curiosa, me vi cautivada por lo que al comienzo era una idea, una conversación totalmente casual, que luego me atrapó con su olor a velas e inciensos y dulce armonía.

Si pudiera volver a elegir donde estar, jamás cambiaría el hecho de estar en el Círculo, es la experiencia que marcó un antes y un después en mi vida, mi corazón se recargaba de amor y energía cada día de reunión, inexplicable la energía que una recibe al entrar y ver las caritas de cada compañera del Círculo, sonrientes de tu llegada, sonrientes de estar ahí. Cada una dejó su mochila de cargas afuera, que lugar más sagrado el estar con el alma al aire por una horita, porque se necesita, se necesita un respiro de la rutina, y ahí estaba el mío, que feliz me sentía dentro... era simplemente yo, junto a mis miedos y chistes, junto con mi sonrisa y mis lágrimas, con toda mi capacidad de amar, absorbiendo de las personas que tienen vidas distintas a la mía, y aun así éramos una sola armonía.

¿Lo que el Círculo significó para mí? me faltan palabras, creo que la más relevante es amar, aprendí de formas distintas a encontrar belleza, encontrar armonía, paz, ansiedad, diluvios de emociones, y lo más curioso es que el desafío no fue encontrarlas en el exterior, sino en el interior. Ahí estaba yo, sin darme cuenta, creando y descubriendo una nueva forma de ser yo, me encontré a mí misma, conociendo mi valor, amando cada detalle, cada cualidad que creí insignificante, me componía en miles de trozos, que no eran cuadrados y grises, sino que eran un montón de piezas coloreadas y con diversas formas. Yo era un completo misterio, somos un misterio que nos lleva la vida entera conocer, pero ahí descubrí que había luz dentro de mí, puedo levantar mi mirada y sin miedo mirar a los ojos al mundo, y mostrarle cuánto puedo entregar.

Aprendí a dejarme maravillarse, no perder la capacidad de sorpresa, no olvidar sentir, no tengo miedo de sentir con toda su potencia, me hace grande ser capaz de entregar pedacitos de mí. Aprendí a soltar, soltemos lo que no ayuda a crecer, soltemos las personas, soltemos expectativas, soltemos lo que nos aprisiona, soltemos los miedos, seamos capaces de vivir, sin importar nada más, la vida completa es un nuevo despertar, solo deberíamos buscar lo que nos haga sentir completas y completos, sentir que tu corazón literalmente se infla, estar orgullosa de contar tu historia.

El Círculo era un abrazo que componía y juntaba mis pedacitos, era la acuarela de mis días, sin necesidad de reglas, de gritos; sin necesidad de decirlo, estábamos en la misma frecuencia, todas sintiendo esa vibra comunitaria, esa recarga.



Por eso, y más, quisiera darle esta experiencia a cada niña, joven y mujer, llena de sueños, de pensamientos, aspiraciones, miedos y emociones. Esta instancia es para saber y sentir que no estás sola, que jamás lo has estado ni lo estarás, que todo parte de ti misma, y hay algo potente entre nosotras, hay algo que quiere salir, hay luz dentro de cada una y juntas la descubriremos.

El Círculo te da nuevos ojos con los que mirar la vida, la misma vista, distinta versión de ti.

Había algo muy curioso del Círculo: en el colegio era como un misterio, a pesar de que todos y todas sabían las actividades que hacíamos, siempre nos preguntaban o nos miraban, querían ser parte de eso, porque se notaba, y se sentía que sesión tras sesión algo estábamos tejiendo, se notaba en el ambiente, se notaba en el caminar de cada una de nosotras, se notaba en nuestras sonrisas y miradas de complicidad. Que una vez que comenzamos a juntarnos, comenzamos a cambiar, ya no nos sentíamos ajenas a un lugar, nos sentíamos parte de algo, y eso solo se logra sesión tras sesión, con actividades bien pensadas, con tiempo y con voluntad.

Yo participé cerca de 5 años y hoy inserta en otro mundo mucho más abierto a la diversidad, no olvido lo que aprendí, porque los aprendizajes van mucho más allá de la acción, el aprendizaje emocional y psicológico, son permanentes, van creciendo conmigo y me ayudan a enfrentar las adversidades. Es por esto, que estoy agradecida de haber participado, y me encantaría que esta experiencia llegara a tantas mujeres y niñas como se pueda, porque la riqueza está en el compartir y en el amor.

Amarte es el principio de un romance para toda la vida.

Ñikemen (palabra en mapudungun que refiere a abrigarse del viento o frío)

**Javiera Manríquez Vera, 18 años, escrito el 2016.**

Yo llegué al Círculo porque me invitaron y, además, mi hermana también participó y me gustaba lo que ella decía del espacio, así que me inscribí. Me pareció una buena idea porque es de puras mujeres y estar sin hombres hace que me sienta libre, ya que me puedo expresar y compartir experiencias que tenemos como mujeres y de esa manera que todas tengamos conciencia de lo que le pasa a la otra.

Me gusta este taller porque nos reímos, hablamos, jugamos, contamos secretos y, también, puedo estar con mis amigas.

Me parece importante que haya un Círculo de Niñas porque podemos compartir experiencias con niñas de otras edades y que me cuenten las cosas que van a pasar en otros cursos, hacemos amigas y saludarnos en el recreo. Además, me siento incluida, que las personas me pueden conocer, que si me pasa algo saben lo que me está pasando porque ya hay confianza.

En el Círculo he aprendido sobre la menstruación, que son normales ciertos dolores o malestares, los cambios de estado de ánimo, que somos distintas y aun así podemos ser amigas y apoyarnos.

Ojalá se unan más niñas, aquí pueden aprender de los derechos de las mujeres, podemos compartir nuestros problemas y solucionarlos entre todas.

**Arabella González, 10 años, escrito el 2019.**



### **Mi historia en el Círculo de Mujeres**

¿Cómo llegué al Círculo? Yo llegué por una invitación y acepté. Descubrí una experiencia súper bonita y agradable, me siento súper bien acompañada de muchas mujeres que le han pasado cosas igual que a mí. Me siento muy adaptada aquí porque sé que hay más mujeres como yo, que me comprenden y escuchan lo que digo.

**Javiera Navarro, 13 años, escrito el 2019.**

### **Un Círculo de apoyo**

Yo entré al Círculo porque la profesora Karen me invitó y supongo que ella pensó que debido a mi cambio de país (desde Venezuela) necesitaba apoyo de otras personas, y en realidad así era, porque obviamente estaba pasando por una situación difícil donde tal vez si buscaba apoyo en mi familia, sería como echarle alcohol a la herida, dándole más preocupaciones. Llegué al Círculo, me sentí en confianza con el tiempo, sabía que si en un momento necesitaba de alguien podía ir con cualquiera de las chiquillas con las que participaba, seguramente no me juzgarían por lo que dijera o por como actuara, porque no solamente es un ambiente de confianza sino también de comprensión y respeto y así puedo ser libremente como soy, decir lo que pienso sin críticas o con críticas constructivas.

Si el Círculo sigue, espero que cualquier mujer que lea esto sepa que si necesita alguien ahí estarán ellas, que no están sola y que, si tiene algún problema, si no se siente apoyada por sus seres queridos, ahí va a estar el Círculo para apoyarla y quererla.

**Hariela Ellie, 13 años, escrito el 2019.**



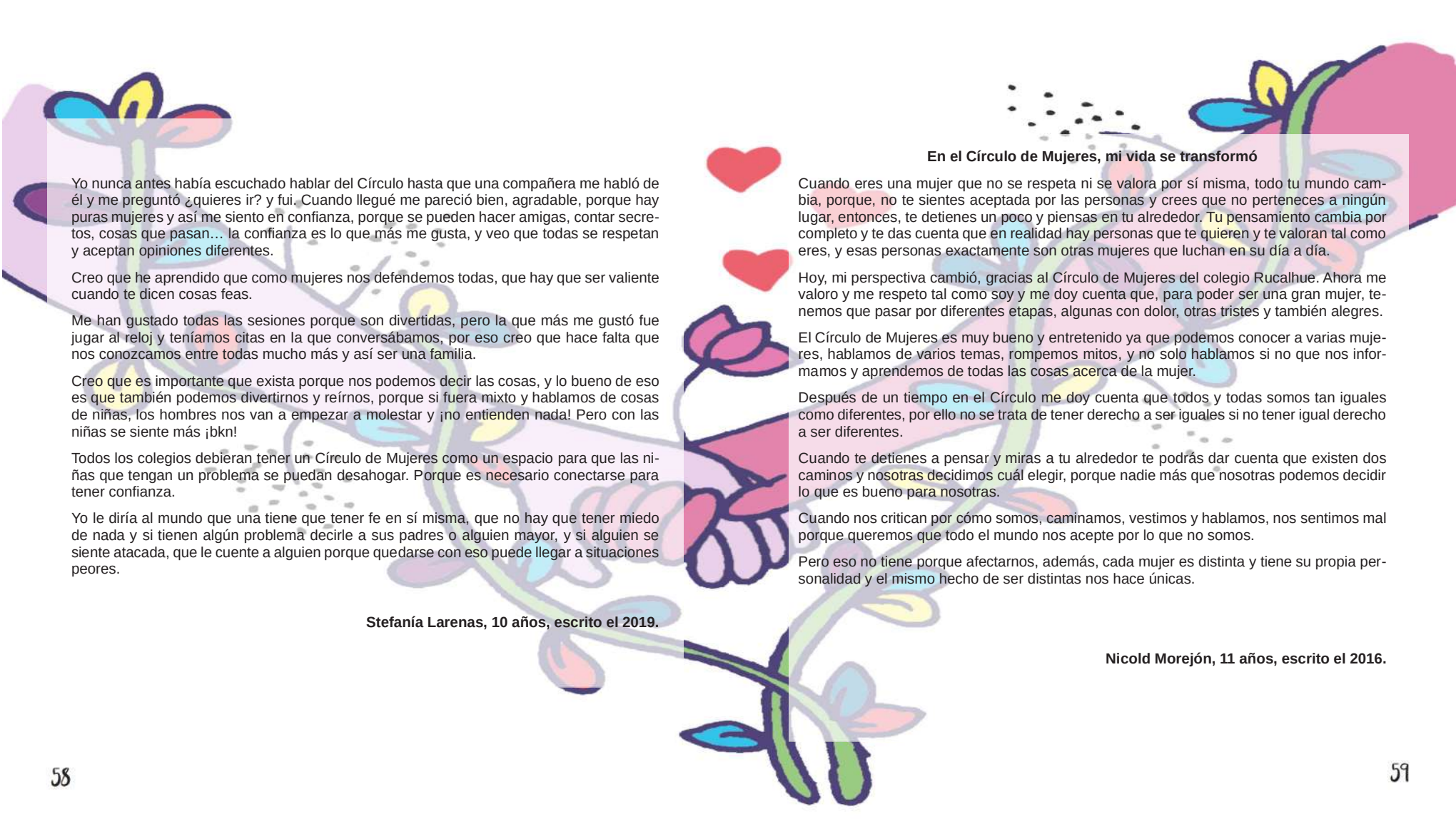
Yo entré al Círculo de Mujeres cuando unas amigas me invitaron. Al principio no quería ir porque pensaba que era "fome", pero cuando entré y vi a todas las niñas sentadas en círculo me dio algo como: mariposas, vergüenza...

Cuando entré no opinaba nada y no conocía nadie más que mis compañeras, con el paso del tiempo empecé a opinar más y ya llevo un año participando.

En realidad, yo voy porque ahí puedo contar mis secretos y nadie los dice a los demás. También lo que me encanta es que las profesoras te escuchan todo lo que piensas, espero que nunca se acabe este taller, porque ¡LO AMO!

**Francisca Ramírez, 11 años, escrito el 2019.**



A colorful illustration of a girl with a flower. The girl is depicted from the chest up, wearing a pink top. She has a large, stylized flower on her head, with blue, yellow, and red petals. The background is a soft purple and pink gradient. There are also two red hearts floating in the air. The overall style is whimsical and childlike.

Yo nunca antes había escuchado hablar del Círculo hasta que una compañera me habló de él y me preguntó ¿quieres ir? y fui. Cuando llegué me pareció bien, agradable, porque hay puras mujeres y así me siento en confianza, porque se pueden hacer amigas, contar secretos, cosas que pasan... la confianza es lo que más me gusta, y veo que todas se respetan y aceptan opiniones diferentes.

Creo que he aprendido que como mujeres nos defendemos todas, que hay que ser valiente cuando te dicen cosas feas.

Me han gustado todas las sesiones porque son divertidas, pero la que más me gustó fue jugar al reloj y teníamos citas en la que conversábamos, por eso creo que hace falta que nos conozcamos entre todas mucho más y así ser una familia.

Creo que es importante que exista porque nos podemos decir las cosas, y lo bueno de eso es que también podemos divertirnos y reírnos, porque si fuera mixto y hablamos de cosas de niñas, los hombres nos van a empezar a molestar y ¡no entienden nada! Pero con las niñas se siente más ¡bkn!

Todos los colegios debieran tener un Círculo de Mujeres como un espacio para que las niñas que tengan un problema se puedan desahogar. Porque es necesario conectarse para tener confianza.

Yo le diría al mundo que una tiene que tener fe en sí misma, que no hay que tener miedo de nada y si tienen algún problema decirle a sus padres o alguien mayor, y si alguien se siente atacada, que le cuente a alguien porque quedarse con eso puede llegar a situaciones peores.

**Stefanía Larenas, 10 años, escrito el 2019.**

### **En el Círculo de Mujeres, mi vida se transformó**

Cuando eres una mujer que no se respeta ni se valora por sí misma, todo tu mundo cambia, porque, no te sientes aceptada por las personas y crees que no perteneces a ningún lugar, entonces, te detienes un poco y piensas en tu alrededor. Tu pensamiento cambia por completo y te das cuenta que en realidad hay personas que te quieren y te valoran tal como eres, y esas personas exactamente son otras mujeres que luchan en su día a día.

Hoy, mi perspectiva cambió, gracias al Círculo de Mujeres del colegio Rucalhue. Ahora me valoro y me respeto tal como soy y me doy cuenta que, para poder ser una gran mujer, tenemos que pasar por diferentes etapas, algunas con dolor, otras tristes y también alegres.

El Círculo de Mujeres es muy bueno y entretenido ya que podemos conocer a varias mujeres, hablamos de varios temas, rompemos mitos, y no solo hablamos si no que nos informamos y aprendemos de todas las cosas acerca de la mujer.

Después de un tiempo en el Círculo me doy cuenta que todos y todas somos tan iguales como diferentes, por ello no se trata de tener derecho a ser iguales si no tener igual derecho a ser diferentes.

Cuando te detienes a pensar y miras a tu alrededor te podrás dar cuenta que existen dos caminos y nosotras decidimos cuál elegir, porque nadie más que nosotras podemos decidir lo que es bueno para nosotras.

Cuando nos critican por cómo somos, caminamos, vestimos y hablamos, nos sentimos mal porque queremos que todo el mundo nos acepte por lo que no somos.

Pero eso no tiene porque afectarnos, además, cada mujer es distinta y tiene su propia personalidad y el mismo hecho de ser distintas nos hace únicas.

**Nicold Morejón, 11 años, escrito el 2016.**

El mundo y la sociedad son difíciles para las mujeres, desde que somos pequeñas, estamos condenadas a ser “una señorita” y seguir los prototipos que nos imponen, o eso pensaba yo hasta que entre al Círculo de Mujeres. Había escuchado sobre el feminismo, pero siempre era un movimiento que desprestigiaban, nunca se hablaba bien de las feministas. Al escuchar del Círculo de Mujeres al principio no me llamó mucho la atención, pero mis amigas me motivaron.

Al entrar era un ambiente totalmente distinto, era un ambiente que te proporcionaba confianza, confianza que las mismas mujeres te daban. Cada una contaba sus experiencias de temas distintos, empatizando con la otra. Desde ahí, nunca dejé de ir. Me ayudó a crecer mucho como persona; en mi autoestima y en mi seguridad. Y como mujer, a no dejar que me menosprecien, a que no me callen, que no me pasen a llevar, que no me violenten; y por sobre todo a aceptarme y a amarme a mí misma.

Sin duda la experiencia en el Círculo de Mujeres es maravillosa y es algo que no se encuentra en otra parte, es un espacio del que siempre estaré orgullosa de haber sido parte.

**Tania González, 17 años, escrito el 2018.**



Llegué a este hermoso Círculo hace exactamente un año y mi experiencia *ha sido* maravillosa. Aquí hablamos de nosotras, ya que me he dado cuenta que las mujeres, generalmente, nos preocupamos de los demás, es decir, que todo lo demás esté bien; pero aquí nosotras nos concentramos en nosotras, nos decimos que nosotras somos las más importantes. Además, han ocurrido, muchos chascarros jejeje... uno de esos fue el mío, un día me subí una silla para pasar para el otro lado y me enredé con mi delantal y me caí jajajaja.

Como lo dice el nombre de nuestro espacio, nos reunimos en Círculo expresándonos y estamos siempre en mucha confianza. En cada sesión nos ponen música relajante, incienso que le dan un olor inspirador a nuestro Círculo, y es cierto, un simple incienso nos daba una gran paz e inspiración... también hacemos juegos, hay risas, emociones, etc...

**Martina Ovalle, 12 años, escrito el 2018.**

**Una tarde de otoño...**

Era una tarde de otoño en el colegio Rucalhue, un día cualquiera. Hasta que llegué al Círculo de Mujeres, y desde ahí, hace cuatro años, todo cambió, debido a que aquí todas nos comprendemos y hablamos de muchas cosas, como, por ejemplo: los muchachos, la menstruación, el amor propio, etc.

El Círculo de Mujeres ha conseguido que me identifique, lo que ha hecho que lo considere una familia muy importante en mi vida. Nosotras podemos expresar nuestros sentimientos con libertad, ya que no estamos presionadas por los hombres a NO expresar lo que sentimos. También tenemos reglas que entre todas creamos, por ejemplo: no usar celular en el transcurso, “lo que se hace o conversa en el Círculo se queda en el Círculo” (parodia a: lo que pasa en las vegas se queda en las vegas.) Es un lugar (parecido a las clases, pero no tanto, casi nada) en el que cada sesión es una aventura o un nuevo mundo al cual explorar. Cuando llegué estaba muy nerviosa, pero al entrar se me iluminaron los ojos. Pasado un tiempo ya aprendí a compartir con “mujeres” (en proceso) y muchas cosas más.

En fin, me gusta el Círculo ya que es un lugar donde podemos expresarnos sin que te critiquen, somos mujeres con derechos, ¡siempre hablamos y somos muy alegres!

**Maite Rivera, 13 años, escrito el 2019.**



Un día equis estaba en clases cuando las monitoras Alejandra, Karen, Esperanza y Nela pasan por los cursos de quinto básico a cuarto medio entregando una invitación al Círculo de mujeres, nos fuimos a la biblioteca y luego empiezan a hablar acerca de que se va a tratar este taller... desde ahí me siento mejor de lo que me sentía antes, mi vida cambió totalmente. A casa llegaba distinta, no era la misma; un día mi mamá me preguntó ¿qué es lo que me pasaba?, yo le dije: mamá es el Círculo de Mujeres, todas nos queremos y respetamos mucho.

**Antonia López, 12 años, escrito el 2018.**



Desde que empezó el año quise asistir al Círculo de Mujeres y cuando entré, me quedé, porque me gustó mucho la confianza, los chismes, los chistes; me gusta porque las profesoras son muy creativas, los juegos y los nombres extraños hace que sea más interesante y más divertido. A mí me importa asistir, porque nosotras estamos creciendo y hace falta expresarnos, ya que, es importante que nos apoyemos entre nosotras, que conversemos de nuestras diferencias, de lo que opinamos y todo eso. Me gusta que sea de mujeres porque así nos sentimos en confianza total, algunos hombres son más bruscos y ¡me gusta mucho el Círculo, es el mejor día que tenemos!

Por ahora he aprendido mucho de nosotras las mujeres, cuando conversamos de la menstruación me sirvió mucho, cuando hablamos de amor propio y me vi en el espejo me sentí yo misma, me sentí súper cómoda conmigo misma, porque yo me aprecio mucho.

No hablo mucho en el Círculo porque soy un poco tímida, pero me siento muy cómoda y veo como otras se sienten cómodas y me siento ¡más cómoda!

El acuerdo que más me gusta es “las cosas que se cuentan en el Círculo, no salen del Círculo”. Me gusta también que hay niñas más grandes y nos comparten sus experiencias y así experimentar nuevas amistades.

Yo llegué debido a que le llegó la invitación a una compañera, y cómo ella no podía, entonces me la regalo y yo ¡bkn voy a poder ir al Círculo! porque sospechaba lo que era. Después invite a la Abigail.

Cuando conté en mi casa, mi mamá me dijo: qué bien, y luego me preguntó – pero ¿quién te va a ir a buscar? – y yo dije: no hay problema me puedo venir solita, pero al final siempre me vino a buscar jajaja...

A las niñas que quisieran formar un Círculo les diría que se juntaran y charlaran y después que idearan un nombre y así van a poder conocer más personas y juntarse más en conjunto.

A mí me ha servido como una distracción, un momento para mí.

Me gustaría seguir viniendo y que juguemos más el próximo año.

**Josefina Riquelme, 10 años, escrito el 2019.**

Somos una semilla que el Círculo nutre con sabiduría, que ilumina con apoyo y cuida con un amor sincero y único, el amor de hermanas, de mujeres unidas para luchar por un mundo sin límites...por un mundo con igualdad de género donde no haya estereotipos, donde no se desprecie a nadie por ser mujer. Desde largos años hemos sido sometidas a una sociedad machista, donde nos ven como un objeto, que limpia, cocina, lava y gira en torno al hombre...pues no es así, las mujeres podemos valer por nosotras, salir adelante por nosotras y para nosotras.

Hemos sido nombradas el sexo débil por “no” tener fuerza física como el hombre, pero hay algo mejor que la fuerza bruta y es la inteligencia (no niego que el hombre no la tenga) pero, sin embargo, en nuestro caso no es para nada reconocida.

Todas esas frases que decimos cuando pequeñas y pequeños sin darnos cuenta que están mal ya que no hay corrección ninguna de un adulto, todos esos “insultos” diciendo “golpeas como niña”, “corres como niña”, “gritas como niña”, no sé qué tiene de malo hacerlo como niña, ¿Nunca se han preguntado que si no lo hacemos como niña de qué otra forma? Es lo que somos. Gracias al “Círculo de Mujeres Rucalhue” he aprendido a auto respetarme más de lo que ya lo hacía. Hay que parar con los estereotipos pues ellos en su gran parte han formado una mujer “ideal” y vamos a admitir que todas han soñado con serla y cómo olvidarse que existe, si en cada publicidad masculina la muestran... Analicemos un simple comercial de desodorante para hombres “Si lo compras te seguirán” ¡NO!, no porque te eches un desodorante te voy a desear más o menos, lo que me interesa es lo que hay en el cerebro y si crees en los comerciales tengo claro que no hay nada. Me IMPORTA que me respetes, me IMPORTA que me quieras, me IMPORTA que respetes mis pensamientos. Cuando valoren a las mujeres los tomarán en cuenta.

Será que las mujeres queremos más intenso, que hacemos todo por nuestros seres queridos y ¿por qué no? Amados. Pero no todos saben la receta perfecta para amar o querer pues no la hay, solo hay que saber que no podremos amar a nadie más si primero no nos amamos a nosotras mismas y no se trata de tener más ego, sino de pensar que si no te amas tú primero nadie más lo hará por ti, porque no hay amor o sentimiento más puro que el que tenemos hacia nosotras mismas.

Para cerrar les quiero contar lo que yo conozco del Círculo de Mujeres, el amor y amistad que me ha entregado, pues nos dan un espacio y una oportunidad para poder tener lazos eternos, porque compartimos un lazo especial, un lazo de mujeres unidas en busca de un cambio...

**Lizzie Valdebenito, 13 años, escrito el 2016.**



### El Círculo...

Cuando estaba en matemáticas, la Lore llegó con dos papeles y me entregó uno, lo vi y me emocioné mucho al leerlo. Después, el día jueves, cuando llegué al Círculo no conocía a nadie y me coloqué muy tímida (como siempre) y no sabía ningún nombre, solo los de mis compañeras de curso, después con cada sesión ya confié en las otras niñas.

Me gustan mucho las sesiones, y que colocaban comida... nunca pensé que iban a colocar mucha comida jejeje. Y fue muy importante cuando fui por primera vez porque ese día era mi cumpleaños. Me entretengo mucho en el Círculo, en la primera sesión me presenté muy, pero muy tímida, me acuerdo que estaba temblando y no sabía qué decir, ya la segunda estaba un poco tímida pero no tanto como la anterior. Después, en una sesión supimos que a unas chicas del Círculo les gustaba la misma serie que a mí, y yo que pensaba que a casi nadie le gustaba esa serie, así que ahí fui más feliz. Yo creo que este es el taller en el que más confío.

La sesión que más me gustó fue la primera ya que estaba muy nerviosa y también emocionada y era algo raro. La actividad que más me gustó fue cuando teníamos que tener una cita y responder unas preguntas.

Muchas gracias por todo al Círculo.

**Fernanda Díaz, 11 años, escrito el 2017.**



Yo llegué al Círculo de Mujeres porque me invitaron y acepté, dije que sí y vine y obvio me gustó y me quedé.

Me siento súper cómoda, me siento escuchada y, además, comprendida. Siento que ellas al igual que yo se sienten escuchadas, nos escuchamos y nos respetamos. Para mí el Círculo es como mi otra familia o mis hermanas.

**Tiare Machuca, 12 años, escrito el 2018.**

### Mi experiencia en el Círculo de Mujeres

Primero se preguntarán ¿cómo llegué al Círculo?, cuando llegué a este colegio vi que mis compañeras estaban en el famoso "Círculo de Mujeres", haciendo un montón de actividades y juegos. Al principio no me llamó la atención, me daba flojera hacer todas esas cosas, y tampoco tenía el ánimo para hacerlas.

A principio de año, invitaron a ciertas niñas a las cuales les entregaron una "invitación para asistir", había muchas niñas y casi todas aceptaron, pero yo no. Entonces, mi profe se me acercó y me dijo que me integrara, porque me haría bien; y así lo hice, junto con mis amigas que me invitaron, comencé a ir.

En la primera sesión llegaron varias personas, algunas con el tiempo dejaron de ir, pero yo seguí yendo a las sesiones, a ver cómo era. Y hasta hoy, me ha gustado lo que hacen, lo que conversan, y la manera que tienen de llevarse entre ellas, también la forma que tienen de conversar las cosas. Me gusta mucho el Círculo.

La mayoría de mis experiencias aquí han sido muy bonitas, quisiera que fuera más veces a la semana, le ha pasado bastante bien.

Les he tomado muchísimo cariño a las personas que asisten cada sesión. Me ha gustado conocer más gente, gente a quienes les agrado, con la que puedo contar chistes y decirles que las quiero. Las niñas del Círculo me parecen muy amistosas, confiables y seguras, a diferencia de mí. Pero con el tiempo, he sido cada vez más parte de ellas y me hacen muy feliz.

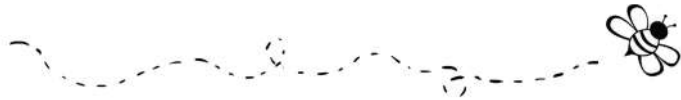
**Danna Garretón, 13 años, escrito el 2016.**

Para mí el Círculo es una familia porque si tengo algún problema no te retan ni lo comentan con otras personas, además, si no quieres contar algo nadie te obliga. También me gusta porque puedes tutear cuando quieras, todas nos tratamos de tú.

Mi experiencia es muy bonita, o sea no tengo palabras para describirlo. Entré al Círculo por mi amiga, ella me invitó y luego no me quise ir nunca más, y así llevo 3 años. Me encanta venir porque me gusta convivir con las otras niñas.

Para terminar, quiero decir que estoy muy agradecida con mis compañeras y de la Espe, la Alejandra, su bebé, también de Karen y Nela.

**Millaray Rodríguez, 12 años, escrito el 2018.**



Mi nombre es Sofía y llegué al Círculo nerviosa porque no sabía cómo me tratarían, pero me aceptaron y desde entonces la paso bien e increíble en él, me siento aceptada y respetada y desde entonces sigo feliz y libre. Yo soy Sofía e invito a que vengan a este espacio porque aquí se puede ser libre y expresar nuestros sentimientos y emociones.

Y todo es verdad porque yo soy del Círculo.

**Sofía Ojeda, 11 años, escrito el 2018.**



### **El significado del Círculo de la Mujer**

El Círculo busca que se quieran su propio cuerpo, se aprecien a sí mismas, aún cuando la gente habla mal de ti y dicen que eres muy flaca, o muy gorda, etc. Pero tú no debes buscar como caerle bien a la gente, la gente que te quiere y aprecia nunca buscará tus imperfecciones.

En el Círculo se hacen distintas sesiones como, por ejemplo, que es la discriminación contra la mujer y como salir de ese problema si se nos presenta en la vida real, qué entendemos por sexualidad, cuáles son los mitos de la menstruación: si son reales o falsas, nuestra higiene y anticonceptivos, cuál es la historia de la mujer, cuál es nuestro ciclo y muchos más.

Además, se hacen juegos, manualidades, describirnos a nosotras mismas, dibujarnos, hacer telares. Para el día contra la violencia hacia a las mujeres hicimos distintas actividades como, por ejemplo, estampamos en todas las poleras de nosotras y de los y las estudiantes del colegio con la frase: ni una mujer menos, ni una muerta más.

¿Qué es el Círculo para mí?

Ha sido algo muy importante para mí, porque, me ha abierto puertas a distintos caminos, a conocer mi cuerpo, aprender a quererme, etc. En el Círculo siempre ha habido una regla muy importante y es "lo que se habla en el Círculo queda en el Círculo". Lo bueno de este taller es que si una quiere entrar puede y, además, si no estás en este colegio igual te puede integrar y puedes expresar tus sentimientos a las demás.

La mujer siempre debe ser respetada y querida, nunca maltratada porque si no existiéramos no hubieran existido hombres. De alguna parte venimos nosotras, que es muy linda, llena de montañas y pasto verde.

**Daniela Carrosa, 13 años, escrito el 2016.**

### **Mi experiencia**

Esta experiencia tan linda me ha enseñado muchas cosas de la vida, cuando llegué al Círculo todas mis dudas, sentimientos y pensamientos cambiaron por completo. Aprendí muchas cosas y día a día me empezó a gustar estar ahí, puedo estar tranquila, expresar lo que siento, dar mi opinión y compartir mi experiencia siendo mujer. En este espacio pude aprender de muchas cosas, me explicaron que la realidad de ahora no es como antes. Ahora hay que andar con mucho cuidado en las calles, porque estamos siendo vulneradas en nuestros derechos como mujeres, ya que nos abusan, nos matan, nos violan, nos acosan en el bus cuando está lleno, etc., ellas nos abrieron los ojos a la realidad.

También nos enseñan muchas cosas más, por ejemplo, que debemos querernos a nosotras mismas y eso es muy importante porque una tiene que saber que vale mucho. Esto te ayudará y te dará la seguridad de que la única etiqueta que realmente importa es la que tú misma te pones, no la que los demás te digan, ya que probablemente los que tengan el mayor problema de autoestima y aceptación personal sean ellos y por eso necesitan desmotivar y denigrar a las y los demás.

**Constanza Jara Canessa, 12 años, escrito el 2018.**

Un día estaba aburrida en clases y de repente me llamaron a mí y a mis amigas. Nos llevaron a la biblioteca y ahí nos hablaron sobre el Círculo. Me pareció interesante así que empecé a venir todas las sesiones. En este espacio me siento bien y confiada para dar mi opinión sin que me juzguen. Yo se los recomendaría a otras niñas y adolescentes ya que aquí nos acogen bien. El Círculo para mí es importante, aunque lleve menos de un año en el colegio, ya que aquí siento que puedo confiar en estas personitas. Todas venimos con un propósito diferente, pero ninguna te juzga. Mi nombre es Rocío Díaz y estoy orgullosa de ser parte de esta familia grande y especial, me siento orgullosa de estar aquí.

**Rocío Díaz, 13 años, escrito el 2018.**

Siempre escuché de mujeres que se reunían, conversaban o tenían distintas actividades. Esto me llamó la atención y cuando al fin pude vivirlo, tener mi propia experiencia, me sentí afortunada al poder compartir con mujeres grandiosas; libres de alma, en un espacio de contención, íntimo y de mucho respeto, para apoyarnos y compartir cada una de nuestras vivencias, emociones y sentimientos, libres de cualquier miedo, sin juicios ni críticas.

Con mi llegada al Círculo encontré mujeres apañadoras en quienes podía confiar plenamente, me hacían sentir segura de cada una de mis capacidades. Entre todas nos guiábamos en un camino de cambios y transiciones para ser más auténticas, esto me hacía sentir cada vez más la unión y un gran apoyo.

Algo que me gusta mucho es la complicidad que se logró, ese sentido de hermandad, el apoyo mutuo, querer y desear siempre lo mejor para la otra, todas transmitíamos una muy buena vibra que te hacía querer volver.

Una de las tantas cosas valiosas que aprendí fue sobre el amor propio, logramos sentir, escuchar y creer en nosotras, entre todas nos ayudamos a encontrar ese equilibrio necesario que es tan valioso porque nos libera y nos hace crecer, que se traduce en una sensación de aceptación de nuestros defectos y virtudes.

Después de cada encuentro me iba con una sensación de plenitud, de que me había encontrado. Agradezco a cada una de las mujeres que conformaban el Círculo ya que logré un crecimiento personal gracias a todas ellas, en conjunto logramos el empoderamiento femenino.

**Crishna González, 17 años, escrito el 2018.**



### Con temores

Yo pensaba que en el Círculo no me iban a escuchar o iban hacerme burla... pero cuando me escucharon me di cuenta que todas se respetaban y eso me gustó mucho, también me gusta porque hablamos de temas que nos pasaron y quizás no entendiste y aquí te lo explican. También te hablan de lo que te puede pasar y que hacer en ese momento... Podemos opinar libremente, nos sentimos escuchadas... las profesoras son súper buena onda, ellas se llaman Alejandra Fuentealba, Marianela Ortiz y Esperanza Díaz.

A mí de todas las actividades que hemos hecho, la que más me gustó fue *Mi primer amor* yo, aquí nos preguntaron por quién daríamos la vida o quien es la persona más importante en nuestras vidas y todas pusimos nuestras familias o amigas. Pero después, nos pusieron al frente de un espejo y nos dimos cuenta que el primer amor "soy yo", es una misma y que por mí daría mi vida.

**Pilar Suazo, 12 años, escrito el 2017.**



Tres años fueron los que participé en el Círculo de Mujeres, tres años maravillosos, me invitaron muchas veces y yo nunca le tomé importancia hasta que decidí ver cómo era y tomé la mejor decisión, quedarme.

Es muy importante para mí ya que es un espacio donde me siento segura, en confianza, donde puedo ser yo, donde sé que no me van a juzgar, porque estoy alrededor de mujeres hermosas y fuertes. Esperaba con tantas ansias los jueves, era nuestro espacio, nuestro día, aprendí a siempre algo nuevo de mí y de las demás, a cuidarme, cuidar mi ciclo, respetarnos y respetarme, escucharnos, a no tener miedo.

Conocí a mujeres hermosas y aprendí tanto de ellas, ya sea de mis profes como de mis compañeras, es un espacio muy agradable, donde podía decir mis sentimientos sin sentir vergüenza o ese temor del que dirán, donde ya no era una estudiante más, era parte de ellas de un grupo donde todas importábamos nadie era menos y nadie era más.

El Círculo es y será una de mis mejores experiencias en el Rucalhue, y puedo decir que gracias a él hoy soy una mujer más fuerte, y que se ama tal y como es.

**Catalina Riquelme, 13 años, escrito el 2019.**

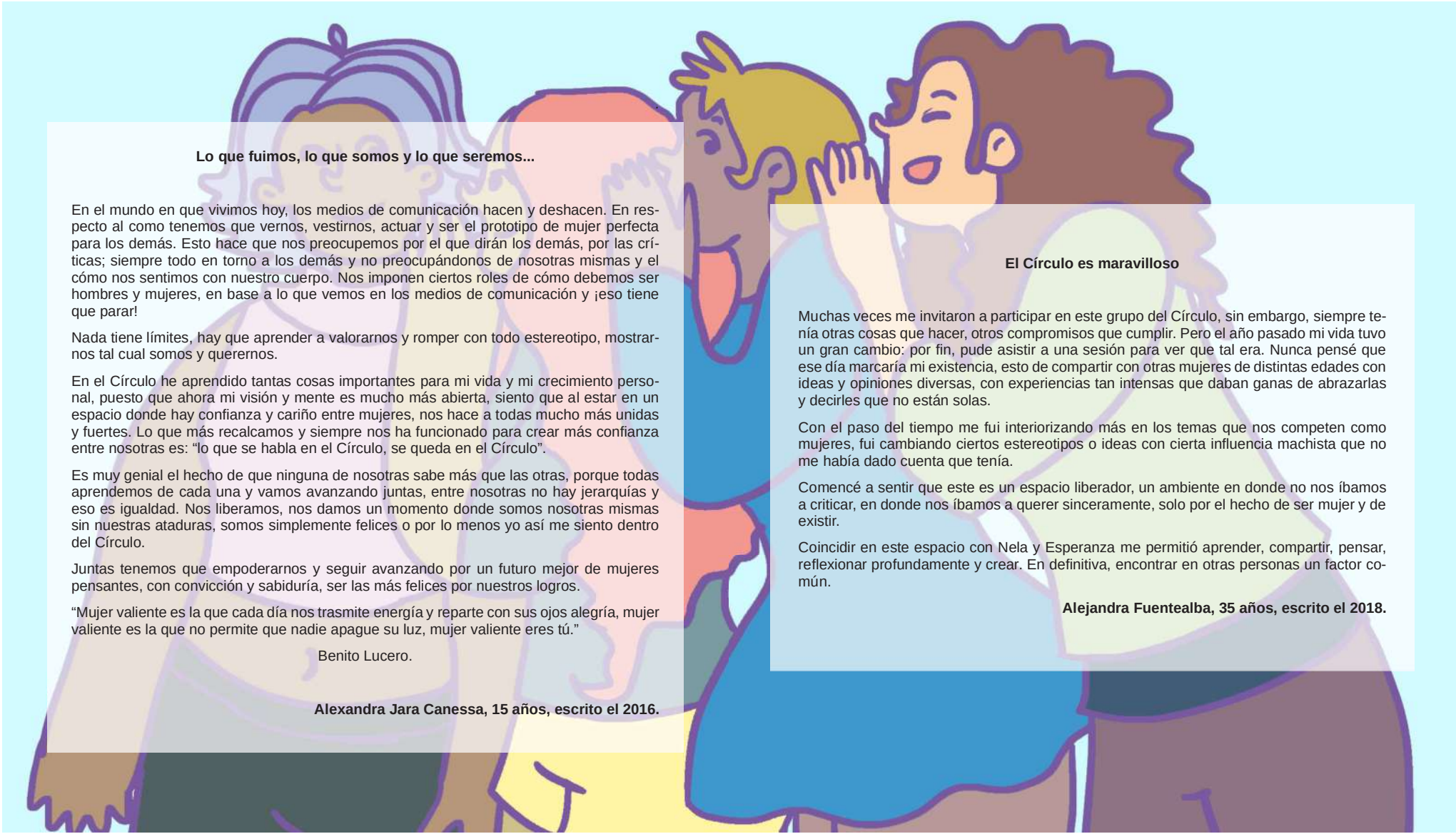
Me refugio en el Círculo, pasan los días y lo espero con ansias, porque, hay momentos en los que necesito expresarme, liberarme, encontrarme, ya que tengo ganas de aprender a conectarme conmigo misma y con la naturaleza, aprender a cuidarme, a cuidar mi ciclo y a disfrutar los beneficios de él, aprender a quererme con todo lo que tengo y con lo que no. Desde el 2014 que participo en él, y en cada sesión abro más mis ojos, mi mente, me sustento de conocimientos. Comprendo que no estoy sola, que me acompañan mujeres con las que comparto más que un género, compartimos opiniones, vivencias, emociones, risas y tristezas, aprendizajes; todo esto alejado de las críticas, juicios y jerarquías a las que nos exponemos, quizás, todos los días.

Me siento plena y feliz de haber llegado aquí. He conocido mujeres con las que voy creciendo, y me siento feliz de crecer junto a estas mujeres, que acompañan mi lucha así como yo acompaño la suya. Vamos en contra de lo que se nos ha impuesto, pero vamos bien, juntas, unidas, felices, sanándonos, nutriéndonos, conociéndonos. Y eso valoro, eso guardo, eso nutre mi mente y mi alma.

Aquí aprendí a amarme, a valorarme, a escuchar y a escucharme. Estoy aprendiendo a alzar la voz por mí y por todas. Es por esto que el Círculo es y será el mejor aprendizaje, el que voy traspasando a mujeres que tal vez aún no se dan cuenta de la realidad de todo este sistema, de las opresiones que vivimos día a día, o de lo cegadas que estamos frente a nuestro propio autocuidado.

Valoro y atesoro todo lo aprendido, lo guardo y lo cultivo, lo profundizo, para luego compartirlo y poder ayudar a abrir otros ojos, a desatar las opresiones que acorazan nuestro cuerpo y mente, así como también lo hago conmigo. Y todo esto lo voy logrando gracias al Círculo.

**Catalina Soto, 15 años, escrito el 2016.**



### Lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos...

En el mundo en que vivimos hoy, los medios de comunicación hacen y deshacen. En respecto al como tenemos que vernos, vestirnos, actuar y ser el prototipo de mujer perfecta para los demás. Esto hace que nos preocupemos por el que dirán los demás, por las críticas; siempre todo en torno a los demás y no preocupándonos de nosotras mismas y el cómo nos sentimos con nuestro cuerpo. Nos imponen ciertos roles de cómo debemos ser hombres y mujeres, en base a lo que vemos en los medios de comunicación y ¡eso tiene que parar!

Nada tiene límites, hay que aprender a valorarnos y romper con todo estereotipo, mostrarnos tal cual somos y querernos.

En el Círculo he aprendido tantas cosas importantes para mi vida y mi crecimiento personal, puesto que ahora mi visión y mente es mucho más abierta, siento que al estar en un espacio donde hay confianza y cariño entre mujeres, nos hace a todas mucho más unidas y fuertes. Lo que más recalcamos y siempre nos ha funcionado para crear más confianza entre nosotras es: "lo que se habla en el Círculo, se queda en el Círculo".

Es muy genial el hecho de que ninguna de nosotras sabe más que las otras, porque todas aprendemos de cada una y vamos avanzando juntas, entre nosotras no hay jerarquías y eso es igualdad. Nos liberamos, nos damos un momento donde somos nosotras mismas sin nuestras ataduras, somos simplemente felices o por lo menos yo así me siento dentro del Círculo.

Juntas tenemos que empoderarnos y seguir avanzando por un futuro mejor de mujeres pensantes, con convicción y sabiduría, ser las más felices por nuestros logros.

"Mujer valiente es la que cada día nos transmite energía y reparte con sus ojos alegría, mujer valiente es la que no permite que nadie apague su luz, mujer valiente eres tú."

Benito Lucero.

**Alexandra Jara Canessa, 15 años, escrito el 2016.**

### El Círculo es maravilloso

Muchas veces me invitaron a participar en este grupo del Círculo, sin embargo, siempre tenía otras cosas que hacer, otros compromisos que cumplir. Pero el año pasado mi vida tuvo un gran cambio: por fin, pude asistir a una sesión para ver que tal era. Nunca pensé que ese día marcaría mi existencia, esto de compartir con otras mujeres de distintas edades con ideas y opiniones diversas, con experiencias tan intensas que daban ganas de abrazarlas y decirles que no están solas.

Con el paso del tiempo me fui interiorizando más en los temas que nos competen como mujeres, fui cambiando ciertos estereotipos o ideas con cierta influencia machista que no me había dado cuenta que tenía.

Comencé a sentir que este es un espacio liberador, un ambiente en donde no nos íbamos a criticar, en donde nos íbamos a querer sinceramente, solo por el hecho de ser mujer y de existir.

Coincidir en este espacio con Nela y Esperanza me permitió aprender, compartir, pensar, reflexionar profundamente y crear. En definitiva, encontrar en otras personas un factor común.

**Alejandra Fuentealba, 35 años, escrito el 2018.**

## QUIÉRETE A TI MISMA

En el momento que inauguraron el Círculo de Mujeres entré para conocer más personas agradables y ver de qué iba todo eso de lo que hablaban nuestras profesoras.

Desde el primer día que estuve en esa instancia tuve una buena sensación. Ví caras nuevas y hablé con personas que, en otra instancia, quizás, no me habría atrevido a hacerlo, había chicas con distintos gustos de los que conversar y entretenerse.

Escucharnos entre todas, respetando turnos y sin pasar a llevar los distintos pensamientos, era maravilloso.

Sé que del Círculo todas rescatamos buenos momentos de los que hablar más adelante, como conocernos más nosotras mismas y estar felices con eso, estar en buena comunión y hacer amistades, confiar haciendo lindos vínculos. Aunque unas fueran más unidas que otras y obviamente hubiese diversos grupos, en esos momentos todas éramos iguales.

Este lugar nos enseñó a hacernos respetar y aprender a querernos.

Con este Círculo de confianza enseñamos y aprendimos unas de las otras, sin importar la edad, ya que sigue siendo un gran lazo.

Además, hicimos salidas, como a la Universidad de Concepción, por ejemplo, haciéndoles encuestas a distintas chicas que ahí estudiaban y aprendiendo más sobre las carreras y los estereotipos que ahí también habían.

Aunque algunas de nosotras no podremos seguir juntándonos en el Círculo, sabemos que otras llegarán y también harán bonitos encuentros, sin dejar que desaparezca. Se harán nuevos recuerdos y momentos inextinguibles, juegos y demás cosas.

Quizás mucha gente pensó que esto sería sólo para hablar de “cosas sin sentido” y cosas así. Pero no, ya que esto hace que una se valga por sí misma, siguiendo hasta el final sin importar críticas, estereotipos o cualquier cosa. Y con esto no quiero decir que el sexo opuesto esté mal, ya que los estereotipos igual están en nosotras, aunque a veces no nos demos cuenta que nos estamos dejando llevar mucho por ello.

Si tú quieres verte bien, utilizar maquillaje o no, lo que sea que hagas, que sea porque a ti te gusta y tú te sientes bien estando así, ya que es tu cuerpo y tu vida, no por lo que piense el resto de ti. Eso no importa para nada mientras tú estás bien.

Puedo decir que rescato muchas cosas bonitas del Círculo de Mujeres Rucalhue. Risas de por medio y momentos serios donde pude ver diversos puntos de vista de distintos temas, buena relación con las profesoras que estuvieron junto a nosotras viéndonos como una igual, riéndose y haciendo bromas con nosotras.

Con eso se aprenden a hacer cosas, sin importar el qué dirán o sin avergonzarse por cosas comunes que nos pasan a cualquiera. No importa la ropa, el peinado, el físico, ni nada de eso, mientras aprendes a quererte y preocuparte por ti. Aunque a veces haya momentos difíciles puedes levantarte y seguir adelante, ya que somos fuertes al igual que los hombres.

**Fernanda Arriagada, 13 años, escrito el 2016.**





### **Mi vida funciona mejor en círculo**

Si tuviera que definirme hace cinco años atrás, seguramente diría: hija, hermana, madre, tía y profesora que tiene la obligación de formar en cada minuto a quien se ponga por delante y, por supuesto, y sin derecho a réplica, a mis progenitores, hermanos, sobrinos y estudiantes, quienes siempre tendrán un oído atento y unos brazos acogedores; jamás escucharían de mi boca un improperio, una mala palabra, fumar un cigarrillo (cuando lo hacía) o beber un vaso de vino en su presencia, había que mantener la compostura y ser un ejemplo ante ellos y ellas. No me permitía ser yo jamás, siempre fui para otros y otras.

Días y años que se sienten ausentes, distantes, lejanos, se vienen los recuerdos y la mente crea, juega, escarba y la certeza de la justificación de muchas cosas era frecuente en el pensamiento y en la palabra. Frente a cada agresión, violencia y hasta femicidio la frase frecuente "... es que actuó así porque está enfermo"; frente a una niña adolescente embarazada "... pucha que pena, pero seguro no se cuidó"; frente a la falta de oportunidades para las mujeres... "nos toca luchar más"; "los hijos se quedan con la madre", cuido y protejo, acojo y protejo recibo y guardo. Y algo no calzaba, y la inquietud que estaba escondida empieza a nacer y quiero respuestas y quiero hacer...

Y aparece el círculo por razones sociales, dicen unas, o de estadísticas dicen otras, o de deseo, o de necesidad, o de sueños no cumplidos, o de ganas de intentar algo no realizado. Y aparecen las dudas ¿Quiénes? ¡Niñas por supuesto! ¡Todas quienes quieran participar!, y ¿Profesoras? ¡muchas! Y quiso, Valeria, Fátima, Esperanza, Claudia Camila y Carolina y yo. Y partimos, a ciegas a veces, a tropezones en otras, con temor a equivocarnos y allí estaban ellas, las niñas compañeras, construyendo, participando, creyendo en otras mujeres y sin saber o sabiendo, enseñando a otras grandes, maduras, mayores, según su decir "Apañando siempre". Y aparece la música loca, juguetona y profunda, la pintura liberadora, los juegos para conocer y conocernos, los mandalas tranquilos, que permiten adentrarse en una misma y seguimos...

...Años de actividad, de lectura frecuente, de conocimiento, de compañía, de escuchar y ser escuchada, de compartir saberes, de crecimiento eterno, de validación. En fin, de entrar en las vidas de otras y permitir que entren en la mía, de secretos contados y no contados, sugeridos y explícitos, de ¡Lo que pasa en el Círculo se queda en el Círculo!, porque también hemos compartido sentimientos y penas profundas, personales, colectivas y ancestrales, así hemos conocido historias de aquellas valientes que nos precedieron y de muchas quienes incluso dieron la vida para que nosotras podamos ser un poco más felices o un poco menos temerosas de la vida.

¡Las niñas!! Alegría constante, sonrisas fáciles, compañeras, se cuidan, se reconocen, se protegen, se agrandan cuando son pequeñas y deben afrontar desafíos y se empequeñe-

cen cuando deben consolar a una de menos años o menos experiencia, pero todas sacan la voz, son visibles, tienen opinión y exigen ser escuchadas.

En ellas hay confianza, hay camino por recorrer, pero hay tierra fértil que entregará sentimientos y pensamientos fuertes, sanos, profundos y, de ser posible, contribuyan a definir la sociedad en la que participarán, una más justa, más libre e igualitaria. Vienen de distintas experiencias de construcción familiar, pero aquí todas somos una, somos un espacio de encuentro, de refugio, de apego y con la experiencia a nuestras espaldas decidimos que no nos determinará, si no que nosotras seremos capaces de construir y forjarnos un futuro con esfuerzo y decisión.

En círculo nos acompañamos, en círculo nos fortalecemos, en círculo creamos alianzas profundas, perdurables, creamos complicidad, creamos amor a nosotras mismas y a otras, creamos confianza y destrezas, en círculo jugamos, reímos y lloramos.

Si después de haber estado con niñas compañeras en varios años de Círculo y me piden definirme, primero diría, ¿Por qué alguien me obligaría a definirme? Y si la situación lo amerita y es estrictamente necesario y no puedo escaparme diría simplemente ¡soy mujer!, porque hoy y los casi 63 años mi prioridad es Ser, y ser mujer, mi plus.

Definitivamente mi vida funciona mejor en Círculo.

**Marianela Ortiz, 63 años, escrito el 2017.**



Yo llegué al Círculo porque mi amiga Yorika me invitó y me dijo que estaban mis tías (profesoras) favoritas allí, además, de niñas muy amables. Entonces me inscribí y cuando llegué me sentí súper bien y sentí que realmente era un ambiente muy agradable como me dijo mi amiga, porque, aparte de sentirme en confianza, había más niñas y yo con los niños me pongo nerviosa porque no me siento cómoda con ellos.

En el Círculo he aprendido a socializar, he hecho más amigas. Hay personas que dicen que soy muy sociable, pero yo no lo siento así, después de que ya conozco a las personas ahí me siento más cómoda. Lo que más me gusta del Círculo son las mujeres que están ahí.

Me gustaría decirles a las niñas que ellas también pueden hacer un Círculo entre ellas y que podrían inspirarse en este libro para hacerlo.

**Sofía Espinoza, 11 años, escrito el 2019.**

### Mi historia

Llegué al Círculo porque me invitaron las profesoras Esperanza Díaz, Alejandra Fuentealba y Nela Ortiz, en ese momento sufría por la separación de mis papás y mi profesora Natalia, quiso que yo entrara al Círculo para que me relacionara con otras personas, personas que pasaban por lo mismo que yo, y ella pensó que entre mujeres podía ser mejor para mí. El Círculo me ha cambiado mucho porque tengo otra manera de pensar, por ejemplo, con respecto a los piropos en las calles, antes pensaba que me pasaba solo a mí y que yo estaba mal, que yo me vestía mal, pero no era así. Me gusta que nos tengamos mucha confianza y que así seamos como una familia.

Es un lugar donde una debe tener mucha confianza en las demás, también dar su opinión sin vergüenza, porque es un lugar donde nunca se reirán de alguna de nosotras. Y no solamente se conversa también hacemos juegos, desafíos, ejercicios y mucho más.

Yo cuando llegué, hace tres años, era muy tímida, porque no sabía qué iban a pensar de mí, pero cuando fue pasando el tiempo, me fui liberando con mis compañeras y ahora opino más, hablo más, tengo nuevas amigas, etc. El estar aquí cambió mi vida ya que no soy tan tímida como antes, el Círculo para mí significa una familia de mujeres que salen adelante sin esos hombres machistas.

PD: ¡Hagan muchos Círculos de Mujeres en todo el mundo!

**Ashley Silva, 12 años, escrito el 2018.**



Yo antes de entrar al Círculo de mujeres solo tenía dos amigas y no confiaba en nadie, ni en mis profesoras; ahora, en cambio, hablo con más gente, confío en más personas que antes y me siento como nueva.

Antes me sentía invisible todos los días y ahora es como si ya me ven, nunca más volví a ser invisible... como dije me siento nueva desde que vine y son todas como mis hermanas que nunca tendré.

**Morena Aguayo, 10 años, escrito el 2018.**

Recuerdo cuando fue la primera reunión del Círculo, me llamó aliro la atención, era una invitación a construir un espacio solo entre mujeres para poder conversar.

Yo era chica y nunca había escuchado algo así en ninguno de los colegios que había estado hasta ese punto (o en ningún lado) y, nunca me cuestioné la importancia de tener un espacio solo para nosotras. Cuán importante, necesario y propio de cierta manera resulto ser.

Para mí el Círculo fue como esa amiga que poco a poco se vuelve tu confidente. Era un espacio seguro, esperaba cada semana el día que nos reuniéramos de nuevo, a veces nos reíamos caleta y a veces teníamos tardes algo sentimentales contando todo tipo de vivencias con plena confianza y sin tapujos.

Nos escuchábamos sin importar la edad, el aprender que toda experiencia es válida. Siempre nos escuchábamos con respeto, sin juzgar y con mucho cariño mientras compartíamos galletitas y queque.

Recuerdo el Círculo cómo una de las primeras instancias donde fui genuinamente escuchada. Me hizo cuestionarme ciertos aspectos de la vida que yo los veía como normales, interpretar de otra manera las películas que nos mostraban de niñas, o analizar las letras de las canciones que escuchábamos por todos lados.

Aprender cosas que toda mujer debería saber sobre el cuerpo, sobre la vida y la sociedad, y como ésta nos trata. La importancia de nuestras ancestras y la historia detrás de nosotras, pero también cuán cruda es la realidad como mujer hoy en día y como cambiar el presente también es importante.

Me gustaría que fuese posible para cada mujer tener la oportunidad de pertenecer a un espacio así... estoy muy agradecida por todo el conocimiento, todas las risas en cada dinámica, las actividades que hacíamos al igual que el cariño de cada reunión y también por todo el esfuerzo y dedicación de las que lo hicieron posible, que nos enseñaron la importancia del reunimos como mujeres. Agradezco el poder conocer y compartir tardes enteras con mujeres tan inteligentes, críticas, con muchas ideas y ganas de aprender.

Llevo en mí cada vivencia y conocimiento del Círculo de Mujeres como un aprendizaje que me acompañará siempre en mi memoria.

**Carolina Fernández, 17 años, escrito el 2019.**



## ¡Infinitas gracias!

Cuando nos propusimos la tarea de hacer un círculo, hace ya tantos años, nunca pensamos que la historia que vendría luego de esa idea sería tan, pero tan maravillosa. No es exagerado decir que esa frase: tod@s aprendemos de tod@s, se vuelve completamente realidad en este espacio.

No se imaginan cómo la emoción recorre el cuerpo cuando hablan -tienen tan claro todo, cuando debaten -tienen tanta convicción-, cuando se enseñan, cuando se aconsejan, cuando se bromean.

Yo he tenido el compromiso y privilegio de ser parte del Círculo desde sus inicios y creo que nunca me cansó de aprender de ellas, de sus luchas, sus resistencias, sus "tallas", su complicidad. Les agradezco tanto el permitirme ser parte de ellas, porque cuando las jerarquías se rompen, somos nosotr@s, las personas adultas, las que más nos beneficiamos, ya que podemos ser parte de su mundo, que aún guarda mucho de asombro, inocencia, risas por doquier, curiosidad y una desobediencia original. Nos entregan tan generosamente su cariño, por ejemplo, cuando una se sienta en el círculo y tiene esos días tristes, te rodean, te abrazan, te regalanean, te dicen cosas bonitas, te hacen reír. En todas las sesiones entra una mujer y siempre sale una distinta.

Quisiera contarles dos momentos, dentro de muchos, que me marcaron en el Círculo, porque, realmente, cada sesión es un redescubrirse. Años atrás, en una sesión llamada Las mujeres de nuestra historia, teníamos que decir mujeres de nuestros entornos cercanos que nos hayan marcado la vida y con gran emoción mencioné a mi madre y hermana, las que, gracias a este ejercicio, *repasé* por mi vida en la calidad de las grandes compañeras que son; y la segunda, cuando fuimos a la toma feminista de la Universidad de Concepción ya que ese día era mi cumpleaños, y ahí en el auditorio de esa facultad, tomado en esos momentos por la rebeldía y la lucha feminista, todas cantan y celebran un añito más de mi vida, imposible explicar la felicidad que me embargó.

Muchas veces me ha tocado presentar el Círculo en otros espacios o encuentros y veo cómo las caras de quienes escuchan, sobre todo de las mujeres, van cambiando, se sorprenden, se sonríen y luego un gran aplauso. Es que es una experiencia única. Es una experiencia, que, nuevamente, sin miedo a exagerar, nos ha servido como un bastión fundamental en nuestra construcción rebelde.

No creo que pretendamos salvar a nadie, no creo que nos pretendamos con la verdad. Pero sí tenemos la convicción de que las ideas que nos guían a hacer el Círculo, son las ideas que nos y les permitirán caminar un poco más libres, en compañía y no en competencia con la otra.

Agradezco infinito este Círculo porque permite dotar de sentido la pedagogía a la par de la práctica feminista, en tanto nos da la posibilidad de soñar, nos regala un encuentro semanal con compañeras, amigas que te dan la fuerza para enfrentar a la sociedad. Y sobre todo porque me siento rodeada por las más valientes, siempre les digo: que sobre todo son unas valientes, porque van desafiándolo todo; porque el Círculo es un espacio, -que, si bien, es divertido, de regalaneo, de juegos, de acciones entretenidas, de paseos- es ante, todo un taller que nos invita a la reflexión, que nos interpela, que nos hace cuestionarnos, y saber que niñas y jóvenes están dispuestas a eso, es simple y complejamente maravilloso, sobre todo, cuando observamos cotidianamente como las personas rehúsan salir de su zona de confort. Sinceramente, las admiro mucho. Ya son ocho años, que han sido fundamentales en mi construcción como feminista, como luchadora social. Reconocemos que cada cual le otorga un significado personal, para mí es un espacio de profunda radicalidad, de profunda rebeldía a este modelo.

He sentido la confianza tal, de emocionarme, de bromear, de reír a carcajadas... son las mejores compañeras, el amor, la lealtad, el compartir sueños y convicciones con ellas, airea, renueva los ímpetus.

Son como una ventisca, un huracán que viene a cuestionarlo todo, y es ¡tan hermoso!

Esperanza Díaz, 31 años, escrito el 2019.



A colorful illustration of a young girl with long dark hair and a pink bow, sitting in a large, textured brown chair. She is reading a book. The chair has a decorative pattern of orange and pink flowers. To the left of the chair is a small potted plant with green leaves. The background is a light orange color with white polka dots.

# Cuentos de niñas para niñas<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Estos cuentos fueron creados por el Círculo de Niñas de 3° y 4° básico. En una sesión en la que nos visitó la colectiva Niñas Revoltosas, quienes realizaron un cuentacuentos con su primer cuento: Javiera le tiene miedo a las brujas. Posteriormente se dio una gran reflexión y terminamos la sesión con la escritura de estos cuentos.





## LA PRINCESA VALIENTE

Luna Arce, 9 años.

Había una vez, una princesita que un día estaba durmiendo y soñaba que podía trepar árboles, pero al mismo tiempo estaba triste porque su padre, el rey, no la dejaba. Aunque también estaba feliz porque su amiga, la bruja, la podía ayudar a escapar del reino. Un día muy temprano por la mañana, la princesa llamo a su amiga bruja y le contó que quería escapar; a su amiga le gustó la idea y la ayudó. Pero un dragón con un gran sombrero las capturó y entonces un príncipe las quiso ayudar, pero, la princesa le dijo: NO y se puso pantalones y salvo a su amiga, montó su caballo y se fue.

## EL CIRCO DE MARTINA

Martina Ritz, 9 años.

Había una vez, una niña que se llamaba Martina y estaba soñando que tenía un circo, y de repente vio una niña gritando. Entonces despertó y era una niña afuera de su casa... ¡Ay no! La fue a defender, se defendieron juntas y todas pudieron cumplir sus sueños.

## LA MUJER CON DERECHOS

Lised Hernández, 9 años.

Había una vez, una niña de 15 años, era muy coqueta y siempre estaba en redes sociales, hasta que cumplió 20 años se casó, se embarazó y tuvo dos hijos. El esposo se enojó con ella, ya que tuvo esos hijos. No la dejaba ir con sus amigas, ni salir a pasear, etc. Entonces ella luchó hasta que lo dejó y siguió su vida, y así vivió muy feliz para siempre.



## LA MUJER QUE SE SALVÓ DE LA VIOLENCIA

Mía Guzmán, 9 años.

Había una vez, una mujer que se enamoró de un chico muy guapo, lo que no sabía la mujer es que ese chico era malo. En un par de años se casaron y la mujer se embarazó (ahí empezaron los problemas), el chico la retaba y le pegaba. Le decía que ella no podía salir, pasaron los días e iba empeorando su relación. Un día la mujer vio que el hombre estaba con su mejor amiga, se enfureció y abrió la ventana y le gritó: “eres la peor amiga del mundo” y salió corriendo de su casa a la casa de su madre y recupero su vida. El marido se fue a la cárcel, y lo mejor, es que la mujer tuvo su hijo que se llamó Mateo y tuvieron una buena vida, su hijo ya tiene 3 años y así vivieron felices para siempre.

## EL CÍRCULO DE MUJERES

Alexandra Silva, 9 años.

En el Círculo de Mujeres puedes contar cosas secretas, confiar, contar lo que te pasa en tu casa, tus penas y tu felicidad, y aún más, puedes contar quien te gusta, con quien tienes problemas. Si quieres hablar sobre hombres machistas, sobre historias que nos molestan. Aprendemos cosas...

## LAS HADAS

Fernanda Valenzuela, 9 años.

Había una vez, unas hadas que guardaban un secreto y ese secreto era que podían convertirse en mariposas. Esas hadas se llamaban Alejandra, Bárbara, Andrea y Luna. Eran maravillosas y tenían polvos de hadas y volaban muy alto. Les gustaba reír mucho y les encantaba volar y tenían una amiga princesa con la que conversaban mucho.



## EL PADRE DE EMILIA ES MACHISTA

Antonia Silva, 8 años.

Había una vez, una niña que tenía un padre que siempre salía a carretear, a fumar o a tomar. Entonces la niña comenzó a sentirse muy mal porque sintió que su papá ya no la quería ni a ella ni a su madre, y se puso a investigar. Un día salió con su padre y escuchó que decían como su papá maltrataba a su madre, una vecina dijo: "mire ese señor parece que está siendo machista". Entonces la niña buscó en google lo que eso significaba y le dijo a su madre que tenía que terminar con su padre. Y ahí la madre enfrentó a su esposo y le dijo: "jándate de mi casa!" y se fue. Después consiguió otro novio, con el que hacían todo juntos y vivieron felices para siempre.

## EL HERMANO MAYOR DE CRISTAL

Emilia Soto, 8 años.

Había una vez, una familia con un hermano, pero el hermano era machista y tenía una hermana menor de ocho años. El hermano la trataba mal y le decía que tenía que ser una princesa. Pero ella no quería. Y cada vez que podía salía escondida con su otra hermana de trece años. Un día se aburrieron del hermano e hicieron un plan, les dijeron a sus padres que querían irse de la casa porque su hermano las maltrataba. El papá y la mamá entendieron toda la situación, conversaron con el hermano, pero él no entendió nada. Entonces lo mandaron a la cárcel y lo mejor fue que las niñas podían hacer lo que quisieron y así vivieron felices para siempre.





## LA HISTORIA DE AMANDA

Sofía Martínez, 8 años.

Había una vez, una niña que se llamaba Amanda, su madre tuvo una enfermedad y por eso se fue al cielo. Luego el papá tuvo otra esposa, que se llamaba Emilia y tenía dos hijas, ellas eran muy malas. Con el tiempo el papá se fue a la guerra y murió, lo supo porque un día llegó a la casa un señor y le dijo: "tu padre murió". La señora escuchó y comenzó a tratarla mal, le decía que lavara toda la ropa. Hasta que un día Amanda ya no aguantó más, cada una tiene los derechos de la infancia y le dijo que ella conocía un dicho: "trata a las otras personas como te gusta que te traten a ti" y se fue de la casa. Nunca más volvió a ver a la señora y sus hijas, hasta que un día, las hijas la buscaron y le pidieron disculpas y se hicieron amigas por siempre.

## EL AMOR DE LAURA

Pascal Inostroza, 9 años.

Había una vez una niña que se llamaba Laura y se enamoró de un niño que se llamaba Martín. Un día llegamos juntos al colegio y tuvimos una salida, un paseo por el colegio al Parque Ecuador. Ese día fue tan lindo porque el Martín de repente me dio la mano y fue increíble, pero después de semanas no me habló más. Entonces después vi a un niño que jugaba policía y ladrón y encontré que era más simpático que el otro y me enamoré, porque el amor es para disfrutarlo, no pasarlo mal ni sufrir, y así viví feliz para siempre.

## UN CUENTO FEMINISTA<sup>13</sup>

Martina Ovalle, 12 años.

Hola, soy Javiera y soy una mujer muy decidida, loca, algo bipolar, expulsiva, extrovertida y celosa. Me encanta ser mujer ya que amo defender mis derechos y juntarme con mis amigas y amigos, además, soy feminista, aunque encuentro que las mujeres feministas son objeto de burla y yo estoy para cambiar eso, porque todas vinimos al mundo por y para algo, y esta es mi misión.

Hoy en la U me avisaron que fuera a la radio y para eso tuve que viajar a Santiago ya que soy, por decirlo así, famosa por ser una gran defensora de mis derechos y bueno, por eso me llamaron. Y me dijeron que podía decir lo que quisiera, entonces me di cuenta que era mi oportunidad para hablar de feminismo, y lo que dije fue: "soy una mujer feminista y estoy para defender a las mujeres y no voy a dejar que ninguna sea maltratada y también que basta de que se burlen de las mujeres feministas. Solo estamos defendiendo nuestros derechos". Luego seguí hablando de las mujeres y riéndome un rato.

Al otro día vi una casa en la que había una mujer gritando... entré con miedo por la puerta de atrás y vi a un hombre pegándole a una inocente niña y la mamá asustada gritaba. Yo muy cuidadosamente agarré una lámpara y le pegué al hombre en la cabeza, no murió y llamé a la policía. Ahí la mujer me agradeció mucho y nos despedimos, luego vi que ya no había más memes de las mujeres feministas y así yo estaba muy muy feliz...

13. Este cuento, a excepción de los otros, fue escrito en una clase de Lenguaje y regalado al Círculo de Mujeres.

“Lo que se habla en el Círculo  
se queda en el Círculo.”

## JUNTAS, REVUELTAS Y REVOLTOSAS

CÍRCULO DE MUJERES RUCALHUE,  
ESPACIO DE CARIÑO Y LIBERTAD.



ISBN: 978-956-402-306-9

